PATRONATO DE LA JUVENTUD OBRERA DE ALCOY

POR EL R. P. DR.
ANTONIO TORRÓ. O. M.

Este libro ha sido donado a la Biblioteca del Despacho de Sres. Concejales de este Excmo. Ayuntamiento por

D. Agustín Lakuca Belda

siendo recibido y registrado en la misma por

ALBERTO E. GARCIA RODRIGUEZ

Tomo número 264

Fecha de Clasificación

Alcoy 3 de junio de 1975

EXCMO. AYUNTAMIENTO ALCALDIA ALCOY

946.331

TOR

pab

5017

INSTITUCIONES CRISTIANAS

PATRONATO DE LA JUVENTUD OBRERA DE ALCOY

POR EL R. P. DR.
ANTONIO TORRÓ, O. M.

GISBERT
ALCOY

946.0
TORR
Pat

cariño esta formando-
Tu amo

Agustín Colomer Belda

APODERADO-JEFE DE PRODUCCION Y PROPAGANDA
DEL BANCO HISPANO AMERICANO

OFICINA PRINCIPAL:
AVENIDA GENERALISIMO, 29
TELÉFONO 34 24 95

ALCOY

Amigo Alberto:

Te envío, como te prometí, esta obrita del Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy, para unir a la biblioteca que con tanto

A la ciudad de Alcoy

Desde el instante mismo en que alumbró en mi alma la idea de la presente obrita, pensé que a nadie sino a los propios alcoyanos debía ofrendarla. Otros *mecenas* solicitaban de mí tal honor; otros, que lo merecen, que se lo han ganado con su concurso en favor del Patronato. Me lo solicitaba, sobre todo, mi pecho agradecido, para memoria de aquel santo varón, Mosén Chusep, que fué alma y sostén y vida gratísima de la simpática institución obrera. Pero veo que, dedicando la obrita a los alcoyanos, a la ciudad entera, enaltezco mejor y perpetúo la memoria santa de Mosén Chusep y de cuantos con sublime anhelo, se consagraron al Patronato, ya que nadie mejor que Alcoy puede apreciar los altos valores que aquellos insignes varones aportaron a obra tan benemérita.

Porque cabe decir con verdad, alcoyanos, que esta obra del Patronato es la mejor de cuantas florecieron en nuestra ciudad amada. Porque

otras muchas teneis, que os honran, que enaltetecen y patentizan el genio singular de que estais dotados. Teneis grandes empresas, industrias famosas, creaciones notables del talento y del tesón de vuestros hijos. El solo aspecto exterior y la faz de conjunto que Alcoy presenta, demuestra ya bien que un genio audaz la impulsa. Penetrando, empero, un poco más en vuestro ser, estructura y dinamismo, se convence uno todavía mejor de que teneis alma, alma de empresa, de trabajo, de artista; alma creadora. No es preciso que yo recuerde aquí esas vuestras producciones insignes, patentes al mundo entero. El nombre de Alcoy vuela por la faz del orbe. Vuela por el trabajo industrial; vuela por sus artistas del pincel y de la pluma; vuela por el ingenio festivo de sus hijos. Mas por la obra del Patronato de la Juventud Obrera, Alcoy ha demostrado que sabe también remontar su vuelo por el cielo de la fama, con creaciones de virtud y de espíritu. Porque obra de espíritu y formación espiritual es el Patronato; taller y oficina de almas, donde se crea pensamiento, se forja el propósito y se labra la conducta de los hombres; fábrica superior, que despliega la más alta y generosa industria, la industria divina de plasmar hombres cristianos y obreros de espíritu

selecto. Si te admiro, ¡oh Alcoy! por tus marcas universales de papel, por tus prensas agrícolas, por tus tejidos y sedas; si te admiro por tu coraje audaz, levantando un gran pueblo entre los palmos de escasa tierra que te concede naturaleza, más, mucho más, he de admirarte, porque supiste levantar con el Patronato un taller y oficina de espíritu, donde se labran en la fé y en la vida cristiana las almas de tus obreros.

A la ciudad de Alcoy, ciudad de San Jorge y del Serpis, ciudad industriosa y audaz, consagro y dedico este libro, para que vea por él y se goce en la mejor de sus instituciones, en la obra insigne de su Patronato de la Juventud Obrera.

Alcoy, fiesta de San Jorge de 1934.

El autor.

PRIMERA ÉPOCA: ORIGEN Y CRECIMIENTO

CAPITULO PRIMERO

LA IDEA DEL PATRONATO

Era el año 1884, por el mes de Mayo. La vuelta de la naturaleza viviente a la remozante primavera coincidió, por aquella vez también, con otra primavera del espíritu, que amanecía en Alcoy para llamar a las almas a nueva y excelente vida. El día 9 de marzo de aquel mismo año, el siervo de Dios Casimiro Barello dejaba la presente vida mortal y volaba a la eterna, encendiendo, con su ejemplo virtuoso y muerte preciosa, la llamita del espíritu y del fervor cristiano en no pocas almas de la ciudad que tenía la dicha de recoger los últimos pasos y postrer aliento del santo peregrino. Alcoy se bañaba por aquellos días en aguas remozantes de piedad y de entusiasmo divino. ¿Qué haremos, se decían algunos, movidos por la impresión que les causara el venerable penitente; qué haremos para ser mejores,

para hacer más eficaz nuestra vida y conducta; qué haremos para agradar al Señor Dios?

Y se recordaban los ejemplos de virtud que vieron en Casimiro; aquella piedad y respeto severísimo con que estaba horas y horas en la iglesia, delante de Jesús Sacramentado; aquella dulce ternura y cuidadoso esmero con que servía a los enfermos en el hospital; aquel humilde y soberano desprecio que hacía de lo aparatoso y vano del mundo; aquel no considerarse nada a sí, para todo y entero darse a Dios, y conseguir de los hombres que, por su ejemplo, miraran también a Dios. Se recordaban sus pocas palabras; las palabras que dijera cuando preguntado por su vida, contestó: "Yo deseo que todos los hombres conozcan a Dios, le amen y le sirvan: Si yo fuera un sabio me valdría de mi lengua, de mi sabiduría para conseguir mis deseos; pero como soy un ignorante, un rudo... no puedo valerme más que de mi cuerpo, para que viendo los hombres cómo adoro a Dios y le sirvo, le conozcan también, le amen y le sirvan,,. (1)

Conocer a Dios, amarle y servirle, como lo habían visto en el santo penitente y oído de su boca, era el deseo vivo y emocionante que se

(1) "Biografía del siervo de Dios Casimiro Barello,, por un agradecido devoto... pag. 5. Alcoy 1933.

agitaba enfonces en muchos pechos alcoyanos. ¿Cómo? Como aquí, en Alcoy, era entonces menester. Los grandes propósitos, los ideales santos, los deseos generosos de vida mejor, llevan siempre inspiraciones felicísimas, ocurrencias geniales y salvadoras.

Por aquel tiempo, y no muy lejos de Alcoy, en la ciudad de Valencia, otro cristiano excelente, al que también yo quiero llamar *siervo de Dios*, Don Gregorio Gea, había comenzado *la obra* del Patronato de aquella ciudad, recogiendo a los niños y a los jóvenes obreros, para educarlos en los principios de nuestra Santa Religión, formar hombres de espíritu, trabajadores honrados y padres de familia ejemplares. Los ecos de esta obra santa y generosa habían llegado hasta la ciudad del Serpis. Las auras renovadoras de vida, de vida obrera y cristiana, que, procedentes de la patria de San Vicente, llegaban hasta Alcoy, se juntaron aquí al fervor espiritual que los ejemplos del santo penitente Barello había suscitado, y de una y otra cosa a la vez, de aquella idea feliz y de este santo entusiasmo, brotó el propósito, la inspiración salvadora. "Hagamos también aquí en Alcoy una obra semejante, para bien de los niños y de los jóvenes obreros, para la renovación espiritual de la clase obrera ¡de

esta clase humilde, a la que tan abandonada tienen en fábricas y talleres los que son poseedores de la riqueza y del poder, los que de justicia y equidad debían atenderla! ¡hagamos algo por nuestros obreros, por sus almas y su vida, ya que los poderosos de hoy nos miran con menos interés que a las pesetas que hacen con sus negocios! Y, como en Valencia, de unos sencillos trabajadores católicos surgió la idea de la fundación del *Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy*.

"El día 24 de mayo del año 1884, se celebraba en la Parroquial iglesia de Santa María de esta ciudad, el conmovedor acto de administrar la Primera Comunión a los niños de aquella feligresía.

Los émulos de Gea, aprovechan la piadosa ocasión e invitan a algunos de aquellos pequeñuelos para que asistieran en la misma tarde al antiguo Círculo Católico de Obreros, con objeto de enterarles de un asunto que les interesaba.

Doce, como los discípulos del Señor, fueron los niños que respondieron a tan amorosa invitación, a quienes se les manifestó la idea de trabajar por su propio bien corporal y espiritual. Feliz acogida tuvo este hermoso pensamiento en aquellas criaturas, que ya en toda la tarde de

aquel día no se separaron de los dos jóvenes que tanto interés les mostraron; después de la conferencia marcharon al campo de paseo, y a su regreso, fueron obsequiados en dicho Círculo con pastas y dulces por un generoso bienhechor. Despidiéronse con la promesa mútua de reunirse el siguiente domingo los mismos niños con otros que atrayeran.

Y aquellos pequeños... hombres, cumplieron su palabra: el indicado día, acudieron hasta el número de veinte, aumentando sucesivamente de domingo en domingo, llegando a resultar insuficiente el espacioso salón que aquel Círculo Católico ejemplar, cuyo presidente era D. Vicente Sempere, cedía gratuitamente en beneficio de la naciente Institución, y con no pequeñas molestias para sus socios.

Estaban echados los cimientos de la obra: el personal directivo aumentó a la par, uniéndose a los fundadores, otros jóvenes de buena voluntad, jornaleros, sin recursos para poder alquilar un local más vasto y adecuado a las nuevas exigencias... (1)

---

(1) Memoria, por D. Rafael Gosalbez Just. pag. 4. Alcoy 1914

CAPITULO SEGUNDO

LOS FUNDADORES

Aún viven entre nosotros y tienen la dicha de presenciar las fiestas por las *Bodas de Oro* de su gloriosa institución: los dos muestran en su rostro venerable la justa complaciencia de que la generación presente vibre por el impulso que ellos iniciaron cincuenta años há, y gozan de ver sobre todo que sea tan plena en este momento aquella vibración espiritual, humildemente comenzada por ellos. ¡Dichosos años y feliz ancianidad! Uno de ellos, D. Francisco Moltó Molina, *obrero del músculo* toda su vida; pero, también y más, obrero del espíritu y ártifice de almas. Maestro mío comenzó a ser en el trabajo y así continuara hasta cumplir el aprendizaje, sí, mientras disponía así y formaba mis manos para el oficio, aquella otra institución que él fundara, el Patronato, no hubiera suscitado en mi mente otra idea y otro propósito, que me segregaron del arte manual, para consagrarme al del espíri-

tu. Y así, siempre unidas, la obra de las manos y la obra del espíritu, la cultura y el trabajo, el pensamiento y la acción, la idea que traba las almas y el telar que enzarza los hilos, he visto siempre en este obrero excelente, valor singular del obrerismo, maestro del sindicalismo católico, concejal del Ayuntamiento de Alcoy varias veces, escritor fecudo y periodista eminente, a quien la Divina Providencia destinó para que en los largos y peores años del movimiento proletario alcoyano fuera antorcha luminosa, que señalara a todos, altos y bajos, el camino seguro de la justicia y reparación social. ¡Cuántos desaciertos evitara Alcoy en los días pasados, si hubiera seguido unánimemente la inspiración y la conducta de este obrero cristiano! Y decimos de propósito su conducta; porque lo más admirable aquí es eso precisamente, que un obrero de tanta comprensión y espíritu, no se haya valido de su categoría, de sus conocimientos, palabra, pluma, e influjo dirigente, para labrarse a sí mismo una posición social cómoda, algún enchufe, como hacen otros tantos directivos, y que le veamos a los setenta años de edad, como a los veinte y siempre, alumbrando con su pensamiento a muchos y moviendo con su mano el telar, para ganarse el pan que le sustenta.

Si D. Francisco Moltó Molina puso su alta inspiración en el alumbramiento del Patronato, su compañero fundador D. Joaquín Martí Pascual aplicó siempre e incansablemente a la obra su voluntad generosa y su espíritu inteligente y experto. Trabajador también, como el otro, y oficinista por toda su vida en la gran fábrica de fósforos y cerillas de Alcoy, *La Mistera,* fué también para el Patronato como su intendente de oficina y su contador. ¡Que interesante y meritorio ha sido su trabajo! Labor escondida, humilde, sin ostentación; labor abnegada; pero fecunda y creadora. Él ha trazado siempre el cuadro organizador del Patronato, los pormenores, los apuntes, los horarios, los planes y proyectos, las notas y consignaciones. Ha sido en persona la Historia de la institución. Niño yo y patrocinado, ingresé en la caja de ahorros por él fundada y llevada. Me puso libreta. Mis aportaciones semanales eran de 5, 10, 15 o 20 céntimos. Y este buen hombre las anotaba con diligencia, con risueña acogida. Y como a mí, a otros, a 50, a 100, a más niños, sin mostrar jamás cansancio, ni malhumor; sin beneficiarse él en nada, por solo hacer el bien. Y por cierto que lo hacía en gran manera; pues había que ver la satifacción con que los niños veíamos al fin de año las 10 o

15 pesetas ahorradas y ¡aumentadas con el interés de unos reales que daba la caja! A muchos parece esto sin importancia; pero no es así, antes bien muy educador para los niños y de grande sacrificio para el que lo lleva. Y estas cosas principalmente, como iremos viendo, son las que debe el Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy a este benemérito fundador suyo, pudiéndose declarar su acción en estos dos hechos significativos: él fué quien redactó el primer reglamento de la institución, hace cincuenta años, y él también quien ha redactado ahora el programa de fiestas para las *Bodas de Oro* Y, como por escrito, de igual manera ha sido su constante intervención personal en la marcha del Patronato.

CAPITULO TERCERO

LA OBRA Y SU NOMBRE

El motivo inicial de esta obra y el propósito que los fundadores concibieron en armonía con él, fueron luminosos y trascendentes. Han influído siempre en la obra y continúan inspirándola por todo. Comienza, en efecto, la institución en el acto significativo de una *Primera Comunión*, y la idea que sobre esto se determina es recoger a esos niños, que por vez primera reciben a Cristo, para seguir formándoles según el espíritu de Cristo, y que nunca se aparten de la doctrina de Cristo. Y como entre los niños que recibían al Señor entonces por vez primera los más expuestos a dejerle, y desviarse de lo que la Primera Comunión significa, eran los hijos de los obreros; porque, lanzados en el ambiente insano de fábricas y talleres, y oprimidos por la necesidad suya y de sus padres, no tenían ya desde entonces más preocupación que de ganar un jornal, ni veían en torno suyo otra cosa que polvo y sombras y herrumbre, ni podían acostum-

brar sus ánimos a las buenas palabras y a los ejemplos de virtud, porque nadie se los daba; en los hijos de los obreros pensaron bien los fundadores de esta obra, y esto se propusieron, conviene a saber: librar al niño y joven obrero de aquella miseria espiritual en que vivía; darle educación y un ambiente cristiano que le informe así y siembre en su alma la semilla de la verdad cristiana y la haga crecer en buenos pensamientos, en sanos ejemplos y en conducta honrada. Recoger, en suma, amparar, favorecer al obrero en orden a aquella necesidad tan grande que padecía de vida espiritual y cristiana, de instrucción y educación, de saneamiento y elevación moral y profesional. De aquí el nombre de Patronato de la Juventud Obrera, nombre que expresa bien la idea profunda y noble que lo inspira.

Otros nombres se le dieron al principio, tales como Juventud Católica, Catequesis, etc., y el vulgo alcoyano dió en llamarlo *Ruta*, porque en esta forma iban los niños por las calles de la población, cuando salían al campo, o por algún otro motivo. Por esto, luego la gente frívola decía el mote *ruteros* en son despectivo para los que éramos del Patronato. Pero yo jamás sentí vergüenza de ese nombre; porque entendía que ese

camino, esa *ruta*, era de libertad verdadera y de dignificación del hombre. En tiempos posteriores ya los niños no hemos ido en *ruta* por las calles de Alcoy, sinó en grupo y tropel, dominándolas con nuestra presencia numerosa. Así gustaba de ir Mosén Chusep, quien parecía un rey y un pastor glorioso, cuando, rodeado de centenares de nosotros, nos llevaba de paseo para el campo. Ya en estos tiempos posteriores no se podía asignar a los niños del Patronato un caminito, *una ruta* por las calles de Alcoy; porque las calles eran de ellos y ellos las llenaban, con gusto y admiración de todas las gentes, las cuales se paraban y nos hacían paso, diciendo: *son els chics del Patronat; mireu com va en ells Mosén Chusep*.

Y yo, al recordar ahora estos hechos de la niñez, y compararlos con aquellos otros hechos de la *Primera Comunión* con que el Patronato comenzó, y la gira campestre que en la tarde misma del primer día hicieron los fundadores y los doce primeros niños, pienso con profunda emoción: ¡qué cristianó es el Patronato; qué hondamente sintieron a Cristo sus fundadores y continuadores, y qué bien han sabido infundir ese sentimiento en esta cristiana institución! Porque el campo amaba Cristo para sí y los su-

yos, y en la claridad del campo daba su doctrina, y sobre la colina, sentado y rodeado de la muchedumbre del pueblo, predicó el sermón de las bienaventuranzas. El Patronato ha procedido siempre en plena luz, en campo abierto, huyendo de los antros míseros que sombrean el alma y entristecen el corazón. Excursiones, paseos, giras campestres, viajes de cultura, turismo y expansión, todo esto llevaba en gérmen la idea cristiana y humanitaria de los fundadores, como lo prueba el hecho de haber tenido la primera salida al campo, *als Llansols*, el día mismo en que la obra se instituye. Ya veremos luego qué magnífico desenvolvimiento ha adquirido en el Patronato ese sentido profundo y cristiano de buscar la expansión en la plena luz del campo, de la excursión y del viaje instructivo. La idea y el nombre que lleva esta obra social del Patronato de la Juventud Obrera responden a un concepto pleno de la vida. Ni del advenimiento de las juventudes deportivas, ni de las pretensiones naturistas actuales, ni siquiera del *principio integralista* que informa a las modernísimas juventudes de Derecha, tiene nada que aprender el Patronato. El se adelantó en cincuenta años a esta doctrina de formación integral que hoy priva.

CAPITULO CUARTO

Como el Señor en Belén... como el Cristianismo en la colina...

Así comienza el Patronato; así procede esta cristiana institución.

Ni casa, ni dinero, ni medio alguno material. Sus fundadores no disponen otra cosa que de una idea luminosa y de un propósito firme. Pero tampoco tuvo casa Jesucristo, ni siquiera para nacer en el mundo; ni la tuvo para morir; ni necesitó de las Academias de Atenas para anunciar su palabra salvadora. Y su palabra y espíritu salvador llenan hoy el mundo y la eternidad. El espíritu es bastante de por sí para vivir y avanzar, sin que nada constituya para él un obstáculo insuperable. El espíritu crea y mueve con regia soberanía. Espíritu tenían los fundadores del Patronato; por eso no les arredró el carecer de todo medio material; ni siquiera pensaron en ello. Su idea, su propósito nobilísimo, su fé les impulsaba, y los llevó al éxito.

Los primeros actos del Patronato se celebraron en el local del antiguo Círculo Católico de

Obreros, cuyo presidente por entonces, D. Vicente Sempere, lo cedía gratuitamente en beneficio de la naciente institución.

Pero el número de socios activos y el de niños patrocinados crecía por momentos, y no era posible continuar de aquella manera, que era por demás gravosa y molesta para el Círculo Católico. Mientras el grupo fué reducido, cabía el tener las reuniones ahí; pero cuando a los pocos domingos se vió que los niños acudían como abejas, y que de doce que comenzaron, ya se contaban por centenares, fué preciso pensar en un local aparte e independiente, donde se pudiera atender a los fines de la institución. Se alquiló, pues, uno en la calle de la Purísima, por 60 reales mensuales. Era el mes de Julio, tercero de la fundación del Patronato. No se contaba con recurso alguno para el pago; pero se cumplió en éste con sobrantes. Los buenos alcoyanos comenzaron a ver en el Patronato un banco de crédito divino, que aseguraba con creces sus tesoros hasta la eternidad.

Pero el local de la Purísima fué pronto pequeño para el Patronato. Ya por Octubre del mismo año hubo de buscarse otro más amplio en la calle de la *Corbella*, con un pago de alquiler mensual de 180 reales; luego se tomó otro en

Portal Nuevo y, por fin, en el siguiente año de 1885, se pasó a la calle de la Cordeta, número 25, casa que representa el primer grande empuje del Patronato, hasta el cambio a la calle de Santa Marta, a principos de siglo. El local de la calle de la Cordeta fué ampliándose, logrando el Patronato tener oratorio propio, salón para jóvenes y mayores y otro, más amplio, para niños; teatro, escuela y secretaría.

Mas no porque el Patronato mejorara en edificio y habitación, perdió por eso su carácter excursionista, deportivo y campestre. La casa se tenía para las funciones necesarias de educación cristiana, enseñanza, organización y ejercicios piadosos; pero luego, al campo, al paseo, al aire remozante y sol regenerador. Los niños habían de crecer en alma y cuerpo.

CAPITULO QUINTO

ORGANIZACION - SOCIOS ACTIVOS

En la idea que lo inspira y alumbra va determinada la organización fundamental del Patronato. El punto central es éste: *socios activos* y patrocinados. Estos son los que se aprovechan, educándose y gozando de la institución; aquéllos, los que sirven en la misma. En los *socios activos* encarna el ideal por sacrificio, abnegación y cumplimiento desinteresado; son los *siervos del amor*, los obreros de la virtud, los artistas del espíritu. La obra del Patronato es fruto de los *socios activos*.

Hemos nombrado antes a los dos primeros, los fundadores. Luego se les unieron otros muchos, entre los cuales merece recuerdo especial el sacerdote Dr. D. Santiago Pascual Cantó, que fué el primer Consiliario del Patronato.

Era institución cristiana, social, obrera, el Patronato; por eso, aunque la inician unos seglares profundamente cristianos, la obra no podía me-

nos de ir a tomar del sacerdocio el consejo, la inspiración y el asentimiento. Un sacerdote fué constituido primer socio activo, *Consiliario*. Ninguna obra cristiana puede vivir separada de la jerarquía de la Iglesia, que es la fuente esencial del espíritu, abierta por Jesucristo en el mundo. Cuando hoy vemos la sabia estructura que las autoridades eclesiásticas dan a la Acción Católica, obra de seglares, pero subordinada jerárquicamente a la autoridad de la Iglesia, nos damos plena cuenta de la alta comprensión y profundo acierto con que procedía el Patronato, ya en sus mismos orígenes, cuando tan fácil es un descuido, una imprevisión. La sabiduría y el buen sentido presidía en esta obra santa. ¡Un socio activo, sacerdote, consiliario! ¿Cómo no pensar ya en Mosén Chusep, futuro consiliario y alma incomparable de esta institución?

En 24 de Junio de 1884, un mes cumplido de la fundación del Patronato, pidió el ingreso como socio activo D. José Jordá Cantó. Era entonces seminarista; no podía aún prometerse el estar en Alcoy; pero llevaba en su alma joven la esencia de aquella obra; por eso no piensa en lo secundario, en si estará o no estará. Vió la institución, y vió que era suya, esencial con su sentir, pensar y querer cristiano. Pidió entrar en élla.

Más adelante, en su lugar debido, nos ocuparemos de D. José Jordá Cantó, de Mosén Chusep. Digamos antes otras cosas.

Los *socios activos* no han sido nunca muchos en el Patronato. Como elementos de acción, como actores espirituales en el mismo y porción selecta, no podía abundar el número de ellos. Habían de estar dotados y tener vocación para esta obra, que era de espíritu y sacrificio. Tampoco el Patronato iba a admitir a quien quiera lo pidiese, antes hubo de proceder siempre con mucha cautela, y no concedía el ingreso sinó después de maduro exámen y cierto tiempo de prueba. Los socios activos venían, además, obligados a una vida cristiana y social de más perfección; era el buen ejemplo lo que principalmente había de resplandecer en ellos; y gozar en el medio social, en el oficio, en la fábrica, en la profesión, de un aprecio común y de una reputación elevada. El Patronato se ha mirado mucho en esto del buen ejemplo y de la conducta cristiana irreprochable de sus miembros, particularmente de los socios activos, que han sido en todo caso los educadores de los niños y la norma viva de los jóvenes. ¡Y qué buenos por cierto, los ha tenido! No quisiera faltar por omisión; pues todos merecen ser aquí nombrados y

celebrados encomiásticamente; pero permítaseme esto, al menos, para los que fueron socios míos y me enseñaron los rudimentos de la Doctrina Cristiana y sembraron en mi alma los principios del buen sentido y del recto vivir. Recuerdo bien los ejemplos de virtud, casi las palabras mismas con que Mosén Chusep, D. Joaquín Martí, D. Francisco Martínez, D. José Jordá Pascual, D. Blas Bernácer, D. José Serra, D. Camilo Llopis, D. Rafael Sempere, D. José Santonja y D. Camilo Juliá, me prepararon para la Primera Comunión y luego en la ampliación del Catecismo y las primeras nociones de todo cristiano.

Los socios activos daban las clases de Doctrina, prestaban la vigilancia en los recreos y diversiones, presidían los actos colectivos, organizaban las obras proyectadas y servían en todo los intereses morales y educativos del Patronato. Eran el alma activa del mismo y el espíritu que lo impulsaba. Formaban una Junta, con reglamento propio, con reuniones convenidas, en las que no solo trataban de la marcha de la institución y acordaban las mejoras, las empresas y lo que había de corregirse, sinó que miraban también por el bien propio y personal y se informaban mútuamente y se advertían de lo que cada uno había de hacer. Y más de una vez se vió en

estas particulares y privadas reuniones de los socios activos, que uno de ellos salía al medio y rogaba a sus compañeros le declararan con libertad y para bien de su persona lo que sentían sobre él y era conveniente proveyerse para lo futuro.

Por lo mismo que la función de socio activo afectaba mucho a la vida del Patronato y exigía de los que la prestaban tan íntimo proceder y regularidad, había de ocurrir el hecho del cansancio, natural al hombre cuando se empeña en una cosa de sacrificio. El sacrificio se presta bien por una vez, en un momento dado. Pero, si es continuo, la persona humana, aunque virtuosa, se cansa a menudo y desfallece. En los socios activos del Patronato hubo altas y bajas con alguna frecuencia. Algunos de los que se adherían en calidad de tales a la obra, luego veían que les era molesta, o que no encajaban en élla; se ausentaban, pues. En ciertos casos hubo precisión de excluirlos. Los más, empero, perseveran hasta el fin.

CAPITULO SEXTO

LAS OBRAS DEL PATRONATO - CATECISMO

La idea central del Patronato es la Doctrina Cristiana. Formar cristianos; porque la sociedad presente ha llegado al punto de ser cristiana solo en el nombre; pero no en las obras y verdad. Los poderosos no se preocupan gran cosa de ello, porque viven de sus afanes capitalistas, de mando político, de intereses, en suma, terrenos. Los pobres, los obreros, los predilectos del Reino de Cristo, han llegado a tal postración espiritual, que apenas si conservan nada de la vida cristiana, que han profesado. La ignorancia, cuando no la malicia y el desdén, les retiene en una vida mísera, sin verdad, sin doctrina, sin espíritu, esclavos de vicios mezquinos y de pasiones groseras. Formemos cristianos; hagamos cristianos de verdad a los obreros, a los hijos de los obreros, a los que Cristo llamó particularmente a su reino de justicia, de verdad y de bienaventuranza. Y la obra del Patronato comen-

zó así, formando cristianos. La tarde misma del día de la institución comienzan las clases de Catecismo, y esta enseñanza y formación es la que más amplio desenvolvimiento ha obtenido, en la teoría y en la práctica.

Las clases de Catecismo fueron primero dominicales; después, cuando el Patronato tuvo casa propia, dominicales y diarias. Los socios activos se repartían a grupos los niños asistentes.

El primer intento de la enseñanza catequista era la preparación debida para la *Primera Comunión*. Después seguían las clases de ampliación del Catecismo para los niños y jóvenes que ya habían recibido la *Primera Comunión*. Finalmente se completaba la obra de la enseñanza de la Doctrina Cristiana con explicaciones apologéticas.

Sabido, en efecto, que los patrocinados vivíamos en medio del mundo, en fábricas, talleres, oficinas, etc. y que naturalmente habíamos de encontrarnos con gentes descreídas o simples malos cristianos, era forzoso que hubiéramos en algún caso de tener que defender nuestra fé y nuestra vida cristiana. En el Patronato se nos preparaba para ello. Yo confieso de mí que, cuando niño, rodeado por los otros niños y también por los hombres barbados del

mismo oficio, sobresalía entre ellos por el conocimiento de la Doctrina Cristiana y de los deberes sociales, y les imponía mi razón y mi proceder, y todos lo acataban. Un día había sido más viva la discusión, tratándose del vivir cristiano y de la fé en la otra vida. No me decían razones, sino dicterios y chocarrerías. Yo corté bruscamente y, con énfasis y alegría, me puse a cantar una copla que por aquellos mismos días había grabado Mosén Chusep en las paredes del patio del Patronato, y que decía de esta manera:

Els impíos son molt guapos
Mentres tenen prou salut;
Pero volen ser beatos
en vore prop l' ataut.

Al oir esto, cantado por mí con desenfado infantil, un profundo y grave silencio cayó sobre todos los que me argüían. No quisieron continuar, entendieron bien la lección. Era, en verdad, lección de Apolegética, de la apolegética popular cristiana en la que sabía prepararnos bien el Patronato. Volvamos al tema del Catecismo.

No satisfecho el Patronato con la labor catequística que realizaba, al principio en el local prestado del Círculo Católico de Obreros, y luego en la propia casa, extendió su acción, abriendo en otras partes escuelas de Doctrina. Así lo

hizo en el mes de Septiembre del 84 en una casa de la calle de la *Corbella*, sin dejar las del Círculo Católico; en el año 86, mes de Octubre, en la iglesia antigua de San Roque, detrás del Cuartel, y en el Hospital viejo, frente a la iglesia de la Virgen de los Desamparados; más tarde, en el 88, en las Hermanitas de los Pobres, y así en otros lugares, hasta el punto de haber sido el Patronato el que comenzó las salidas organizadas a los caseríos del campo y a los pueblecitos circundantes, para enseñar también en ellos el Catecismo y promover actos públicos de piedad cristiana.

El Patronato presentaba los niños a la Primera Comunión, cuando los tenía preparados, sin ligarse a una fecha determinada. Sin embargo, ciertas fechas del año fueron de hecho preferidas, tales como las de San José, Mayo, la Purísima, etc. Ese día se solemnizaba en el Patronato, se servía el chocolate a los niños, después de la *Comunión*, y por la tarde había otros actos y diversiones. Ya del mes de Mayo de 1887 tenemos datos concretos de que el Patronato presentó 15 jovencitos para la Primera Comunión. En grupos, más o menos numerosos, se iban repitiendo estas Primeras Comuniones. Mosén Chusep introdujo más tarde la costumbre de ha-

parroquias. Esos cuatro días eran solemnes en el Patronato; sobre todo los de San José y la Purísima, por los otros muchos actos que se añadían. Pero la recepción de los Santos Sacramentos se fomentaba mucho en el Patronato, de manera que para algunos era de hecho mensual la comunión, para otros semanal, y no han faltado tampoco los patrocinados de Comunión diaria, particularmente después que el Sumo Pontífice Pío X promovió tanto esta práctica en la Iglesia.

En el Patronato se rezaba el Santo Rosario todos los días festivos y, luego, cuando ya ha sido factible así, todos los días del año. En el mes de Octubre, en los días festivos del mismo, el Rosario era solemnemente cantado, con procesión, habiendo tomado esta costumbre piadosa tal expansión en nuestros días, que el Rosario solemne de los domingos de Octubre en el Patronato resulta algo apoteósico; son miles de personas las que asisten, y, al final del rezo, se arenga a la muchedumbre en armonía con el acto. El que esto escribe ha intervenido más de una vez con su palabra en estas solemnes funciones.

Los Siete Domingos de San José, la Sabatina, el Mes de María, la Fiesta de Navidad y de

Reyes, etc., han sido también ejercicios virtuosos en el Patronato.

Para entrar más adentro en el espíritu, y formar con ello almas selectas, almas de Dios, se promovió asímismo y se han practicado en todo tiempo los Ejercicios Espirituales y el Retiro Mensual. Para esto, primero se ha procurado formar grupos, que podían hacerlo; otras veces, en forma de misión, se han dado a todos los del Patronato, en sus locales, o en alguna iglesia. Ya en 1888 se acordó celebrar semestralmente un día de retiro espiritual en el convento de P. P. Franciscanos de Concentaina. Resultaban estos ejercicios *muy devotos y de gran provecho en la perfección,* dice un apunte de entonces. De mayor amplitud se han hecho Ejercicios Espirituales en el Convento de Agres, en Agullent y en Gandía.

La asistencia del Patronato a los actos misionales celebrados en Alcoy y a otras manifestaciones católicas, ha sido desde un principio algo sorprendente. Recuerdo ahora bien la misión que se hizo con ocasión de final y principio de siglo, así como el jubileo, a los que asistí. Centenares de niños, del Patronato, en grupos, teníamos nuestro lugar en la iglesia de Santa María. Luego en la procesión, con banderitas, reco-

rrimos las calles de la ciudad, llenándolas con nuestra presencia y llenando también los espacios con nuestros cantos y entusiasmo religioso. Un apunte de la crónica del Patronato, dice así de esta misión:

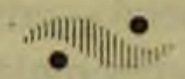
"Como término a la *solemne misión* celebrada por espacio de quince días en esta ciudad, se hizo una grandiosa procesión de todos los niños y niñas, tomando parte nuestro Patronato, del que asistieron *650 patrocinados*, a cada uno de los cuales se le regaló una banderita y una medalla con cinta, obsequiándoseles luego con una merienda sufragada por el digno Protector Don Juan Andrés Candela y otras personas,,.

También en el tristemente famoso Jubileo de principio de siglo XX culminó el Patronato, con valor y abnegación. Cuando los impíos de Alcoy, al canto de la Marsellesa, se opusieron al paso del Jubileo, el grupo de obreros del Patronato, con Mosén Chusep entre ellos, hicieron frente con denuedo a aquellos bárbaros, recibiendo, y también dando, los primeros y los últimos bastonazos. Aunque niño, estuve en medio de la lucha y ví el coraje de nuestros valientes jóvenes y a Mosén Chusep que ante la inmensa multitud de pueblo congregada, afeaba vivamente la conducta impía de aquellas mesnadas laicas. No

insultaron los nuestros; pero supieron defenderse y sostener el propio derecho, y hubieran llegado hasta el fin, si la autoridad civil hubiera estado en su puesto. Ante el desamparo y la prohibición de continuar el acto religioso, se hubo de desistir.

La vida intensamente cristiana de los patrocinados no se encerraba en el templo, ni en los solos ejercicios de piedad y oración, sinó que salía a la calle y se manifestaba en la fábrica y en el taller, sobresaliendo por el buen ejemplo y conversación, por el fiel cumplimiento en el trabajo y otras obligaciones debidas, por el respeto y buen trato social y por un esfuerzo constante en mejorar las condiciones morales y materiales de la clase obrera. Sin entablar lucha alguna de clase, ni pretender arruinar el capital, ni menos al patrono, los obreros del Patronato de Alcoy han sido los primeros en mirar por el bien del trabajador, siendo lógico que sucediera así; pues cuando a las almas se les educa en verdad y en justicia, cuando se las enseña en teoría y en práctica que lo primero que hay que buscar es el *reino de Dios*, o sea, los bienes del espíritu y de la virtud, llana y facilmente viene de ahí el orden en todas las demás funciones de la vida. La vida interior y espiritual justa y arregla-

da, compone y justifica todo lo externo y temporal. Más adelante se verán las instituciones económicas hechas por el Patronato en bien particular de los obreros.



CAPITULO OCTAVO

LAS ESCUELAS DEL PATRONATO

Los enemigos de las instituciones católicas y del clero suelen acusarnos con frecuencia de obscurantismo, llamándonos retrógrados, ignorantes y contrarios a la ciencia y el progreso. Claro que el afirmar eso tantas veces los enemigos del vivir católico es prueba más que suficiente de que sucede todo lo contrario; porque naturalmente los enemigos no se avienen a reconocer el bien en aquel que lo tienen por tal. Estando yo entre los obreros y conviviendo con ellos en el oficio, en la amistad y camaradería, les oía muchas veces esa acusación tonta y absurda: el clero, los beatos, los católicos son unos obscurantistas, no saben nada, viven aún en la Edad Media. Y yo, que oía tales cosas, me decía para mí, y también a ellos: ¡Si serán bestias estos hombres! Si yo, obrero, sé leer, lo debo al clero y a las instituciones católicas; si en torno mío veo algún otro obrero que sabe también leer y

escribir, por igual lo debe al clero y a los católicos; y si aquí, en Alcoy, veo algún centro, alguna escuela, alguna institución que cuide de enseñar a los obreros, ese centro, escuela o institución, es católica. Y, sin embargo, estos majaderos, me vienen gritando todos los días, que el clero es obscurantista, que es enemigo del progreso y que los católicos son unos retrógrados. Casi ninguno de los que así me hablaban sabía leer, ni escribir, ni tenía vergüenza, ni respeto, ni conocía los más elementales deberes cívicos, o profesionales, y, en cambio, a los que íbamos al Patronato, a los *ruteros*, que sabíamos rezar, que no blasfemábamos, ni proferíamos palabras obscenas, que, al salir de la fábrica, no merodeábamos las frutas de los campos circunvecinos, a nosotros los *ruteros*, que, gracias al clero y a los católicos, sabíamos leer y escribir, nos llamaban retrógrados y obscurantistas, como ahora *cavernícolas.* Bien, pues, he dicho, que esos dicterios de nuestros enemigos prueban lo contrario; que son ellos los que carecen de tales bienes y progresos, y de ahí que sientan, que les sepa mal, que nosotros los tengamos. Porque esto si que es un don y gracia singular de todas las instituciones católicas, que parece no puedan existir sino para fomentar intensamente la cul-

tura de los que a ellas van. No hay una sóla en el mundo que no brille por eso. La cultura, la cultura sobre todo de las clases obreras, se debe sólo al clero y a los católicos.

La cultura en el Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy nace con él mismo. El primero y esencial intento fué ciertamente el Catecismo, la formación cristiana del obrero; pero yo no sé qué poder íntimo de progreso, de instrucción y de ciencia lleva metido en sus entrañas el espíritu de Cristo, que allí donde aparece, luego aparece con él la cultura y el saber. El secreto sin duda está en que el Cristianismo se contiene esencialmente en esta realidad sublime: *El Verbo encarnado*, la verdad infinita, hecha carne; la verdad metida en las entrañas profundas del hombre. Por eso, al querer infundir en el pecho del hombre el espíritu de Cristo, luego surge imperiosa la necesidad de luz, de conocimiento, de sabiduría: la necesidad de instrucción, que eleva, dignifica y espiritualiza. Por eso, el Patronato, en el día mismo que comenzó su misión, hubo de sentir y ver la necesidad de la enseñanza, y, como en todas las cosas, trató al punto de darle satisfacción.

La organización de las escuelas corre pareja con la del Catecismo. La primera que se abre

fué en el mes de Octubre de 1884, y, como era para obreros, se hacía por la noche. Escuela nocturna. Casi a la vez abrió otra escuela el Patronato en casa del maestro Sr. Bornay, (1) siendo éste el director. Las escuelas iban mejorando a medida que mejoraba también el local del Patronato. Luego se instituyó asimismo la escuela diurna y la dominical, estableciéndose entre todas un plan armónico. A las escuelas se juntó la biblioteca y sala de lectura. Como algunos niños y jóvenes obreros no podían asistir a las escuelas establecidas, por ser incompatibles las horas de ellas con las del propio trabajo, tenían clase aparte, en hora oportuna. El profesor de estas lecciones especiales fué casi siempre Mosén Chusep, o D. Joaquín Martí, dispuestos en todo momento a servir al obrero necesitado. De las otras escuelas reglamentadas fueron maestros D. Francisco Bornay, D. Asencio Baldó,

(1) D. Francisco Bornay merece aquí un recuerdo de los amantes del Patronato. No fué él fundador, ni tampoco socio del mismo; pero con su vida ejemplar y su celo cristiano en bien de las almas, promovió en gran manera y dió inspiración y estímulos a los que fundaron y prosiguieron la obra del Patronato. El, obrero humilde y sencillo, y luego maestro, hizo primero en particular y como en pequeño, lo que luego emprendió el Patronato con grandes vuelos. Su ejemplo fué semilla fecunda.

D. Juan Bta. Nadal, D. Alejandro Moltó, D. José Masiá, y otros.

Los planes y métodos de enseñanza en las escuelas del Patronato han sido en todo tiempo los comunmente seguidos en las escuelas públicas: pero atendiendo de modo particular a la situación y estado de los obreros. Las enseñanzas, en general, eran más prácticas, más comprensivas y vitales, interesando al niño y al joven en los problemas de la vida y en sus necesidades. Volveremos sobre este tema más adelante; porque el desarrollo progresivo del Patronato en la enseñanza y educación ha sido tanto y alcanza en la actualidad tales vuelos que merece le prestemos más detenido exámen y consideración. Hoy es el centro cultural obrero por excelencia en Alcoy, y de los mejores de España.

CAPITULO NOVENO

EL CONSEJO DIRECTIVO

Sin plan alguno preconcebido y sólo dejándose llevar de la idea y fin que lo inspira, el Patronato va plasmando su organización. El primer factor orgánico y permanente fué el grupo de *socios activos*. Son, como hemos dicho, los ejecutores de la idea, los servidores de la obra, los elementos de trabajo. Pero los elementos de trabajo y de ejecución, por la naturaleza misma de su función social, son también los que más se desgastan, los que sufren el golpe de la realidad viva y pesada y se hallan más expuestos al cambio, a la sucesión y a la movilidad. Es forzoso que en toda institución social, si se quiere la permanencia fecunda de la misma, detrás y como columna de apoyo del factor activo y ejecutor, haya otro cuerpo estable, que mantenga los principios, lo que no muda con el tiempo ni el espacio; otro cuerpo moral que sea la salva-

guardia de los fines esenciales de la institución. Porque muchísimas veces, los órganos de trabajo, aquí los *socios activos*, impresionados con exceso por el peso molesto de un día, de un momento, se precipitan en las resoluciones y toman actitudes que inconscientemente van contra el fin mismo de la obra a que sirven. De aquí la plasmación del *Consejo Directivo* del Patronato. No fué lo primero que apareció. Antes fueron los *socios activos* y los trabajos de la institución; como catecismo, escuelas, excursiones, etc. El Consejo Directivo del Patronato se forma cuando la necesidad misma de la institución lo impuso; como consejo de avenencia entre los que trabajaban y como sostén de los fines esenciales permanentes de la obra.

El primer Consejo Directivo se constituyó en Septiembre de 1884, al quinto mes de vivir la institución y cuando ya tenía casa propia y reglamento. Fué presidente del primer Consejo Directivo D. Francisco Moltó Molina; uno de los fundadores del Patronato. Luego, D. Joaquín Martí Pascual y así sucesivamente, pasando por la presidencia de este Consejo las personas de más relieve de Alcoy. En la actualidad desempeña este cargo ya muchos años el Sr. D. Santiago Vitoria Lluch, distinguido católico y entusiasta co-

laborador de la magna obra del Patronato y son miembros suyos en el Consejo:

Vicepresidente,	D. Joaquín Martí Pascual.
Consiliario,	Sr. Cura Arcipreste de Santa María.
Id.	Sr. Cura párroco de S. Mauro y S. Francisco.
Director.	D. Antonio Recasens, Pbro.
Tesorero,	D. Agustín Carbonell Valls.
Secretario,	D. Rafael Gozalbez Barceló.
Vicesecretario,	D. Francisco Llopis Pérez.
VOCALES,	1.º D. Fernando Cabrera Cantó
Id.	2.º D. Rafael Sanus Aura, Pbro.
Id.	3.º D. José Monllor Aura, Abogado.
Id.	4.º D. Vicento Tormo Olmos.
Id.	5.º D. Vicente Gisbert Juliá.
Id.	6.º D. Camilo Juliá Juliá.
Id.	7.º D. Carlos Pérez Servent.
Id.	8.º D. Joaquín Aracil Aznar, Arquitecto Colegio.
Id.	9.º D. Antonio Gisbert Barceló.
Id.	10.º D. Enrique Bosch Sempere
Id.	11.º D. Sixto Aracil Carbonell.
Id.	12.º D. Miguel Abad Tormo, Médico.

Además del fin primordial de velar por la con-

servación del Patronato, porque se mantenga dentro de sus fines esenciales, de representar legalmente la institución y procurar asíduamente sus mejoras, el Consejo Directivo es el propietario de cuanto constituye el patrimonio de la entidad, el responsable y solvente en todas las empresas que se proyectan y el que en último término asesora y ordena lo conveniente a la vida de la institución. Cuando lleguemos al momento actual expondremos las relaciones que han debido establecerse entre la comunidad de R. R. Salesianos, que ahora lleva la obra y el Consejo Directivo de la misma.

CAPITULO DÉCIMO

LA ECONOMÍA DEL PATRONATO

Es ésta una obra grande, para la cual nunca se ha calculado según la economía ordinaria. A los fundadores no les pasó por la mente que pudieran necesitar dinero para su empresa; ni luego ha preocupado esa contingencia en el desenvolvimiento de la misma. ¿Que se necesita dinero? ¿Cómo dudarlo? Toda obra humana lo demanda. Pero en ésta no se ha pensado en éllo; no se ha puesto nunca la cuestión de cálculo económico, como punto para resolver previamente. Se quiere la obra; se la comienza; se la sigue; se la lleva a perfección admirable. ¿Dinero? La obra misma lo atrae; no porque ella sea lucrativa, no; todo lo contrario; es obra de espíritu, de desinterés; más por esto mismo atrae el dinero que necesita. Se cumple aquí bien el pensamiento sublime de San Francisco: *No hay moneda de más precio que el amor de Dios.* Y esa moneda, ese valor divino es el que ofrenda

el Patronato, para que se le corresponda con el bajo y terrestre metal, que necesita para su vivir. Como Jesucristo no apoyó su reino en el dinero, ni en el poder, sinó en la eficacia misma que tiene la verdad y la virtud, que es don de Dios, así el Patronato, institución cristiana por esencia, no pensó en fundarse jamás sobre la fuerza del dinero. Aquí está mi obra, dice con su ejemplo el Patronato; aquí está lo que hago; si os parece bien, recompensadlo, y la obra irá adelante. Caso de economía franciscana, que tiene por ley suya el amor, en vez de la justicia, que es ley de la economía ordinaria. Y así como San Francisco no podía creer que el amor santo fuera menos eficaz que la justicia; por igual el Patronato; y así fiado comenzó su obra y la viene alentando por cincuenta años.

Los efectos han sido por extremo notables. Apenas apuntó la obra, enseguida aparece la recompensa. Recordemos el primer caso, que es sobremanera instructivo. El primer día, y en el primer acto, recogen los fundadores a los primeros niños; doce en número. Les dirigen palabras de afecto y de instrucción y los mueven al buen fin. Para que la cosa fuera más grata y *cristiana* los llevan al campo, *als Llansols.* Los niños se divierten así y gozan, sin peligro de tro-

piezos morales. Un alma buena percibe el hecho; lo considera, y dice a los fundadores: tomen dos pesetas; conviden a los chicos con alguna golosina. Así comienzan los ingresos; así se instituye la economía del Patronato. La obra buena de educar, de enseñar, de apartar al niño de los peligros, de preparar al joven para la vida cristiana, seria y firme; la obra de espíritu, que el Patronato se propuso y realiza, necesita de medios sociales y de dinero, y, como los que la llevan adelante, que es lo principal, lo hacen por sacrificio, por amor de Dios y del prójimo, ¿cómo habían de faltar almas buenas y generosas, que dieran lo secundario, el dinero que se necesita? El primer bienhechor, el primero que, movido por la bondad misma de la obra, dió dos pesetas y abrió así la fuente de ingresos, fué D. Santiago Pascual; el último de nuestros días, el que ahora, movido igualmente por la bondad de la obra, cierra, como si dijéramos, la serie de bienhechores actuales, ha dado también; pero ha dado trescientas mil ¡300.000! pesetas.

Mucha ha sido en verdad la eficacia del Patronato, de la obra buena y desinteresada del Patronato, para conseguir los recursos necesarios a su vida y desenvolvimiento. Pero también debemos hacer resaltar aquí la generosidad del

pueblo alcoyano. Tal vez en otra parte no se consiguiera tanto; mas en Alcoy, sí, pues el alma de esta ciudad es de pecho abierto y mano abierta y dadivosa. Alcoy ha sabido corresponder con creces al desinterés con que ha procedido siempre el Patronato.

La forma que tomó desde un principio la asistencia económica al Patronato fué muy grata, segura y eficaz. Los bienhechores no se contentan con dar una limosna y quedarse libres, sinó que se ligan voluntariamente a darla de cuando en cuando, según tiempo señalado. Así se ha formado el grupo de *protectores del Patronato*, al cual han pertenecido y siguen perteneciendo casi la totalidad de personas pudientes, sin que haya sido obstáculo para ello, ni las ideas políticas ni la clase social, ni los intereses de profesión; porque en Alcoy todos han mirado siempre que el Patronato constituía un *interés común*, un bien de todos, una obra que sirve grandemente a los ideales de la colectividad, y como a tal, le prestan apoyo económico.

El título de *socio protector del Patronato señala* una cuota mínima y da derecho a ciertos sufragios que el Patronato hace en común por las almas, de sus bienhechores. Con la misma moneda de la caridad y amor de Dios, con que se

solicita primero el óbolo, se agradece después la concesión. Muchísimas veces asistí mientras estuve en el Patronato, a las misas y rosarios que los niños y socios activos ofrecían al Señor por el descanso eterno de alguno de los socios protectores fallecidos. La caridad no se agota, es eterna. Los que ofrecen su óbolo al Patronato lo ponen a interés subido para el cielo, para la vida de Dios.

¿Cómo no recordar aquí algunos nombres? Seríamos ingratos, si no lo hiciéramos. ¡Pero son tantos, tantos... entre aquel primero que dió dos pesetas, y aquel otro postrero, que dió trescientas mil; son tantos que no nos atrevemos, no podemos recordar ni siquiera los mejores, como la señora doña María del Milagro Jordá Puig-Molto, y sus albaceas fiduciarios, el mentado en otro lugar, D. Francisco Navarro, Cura de S. Mauro y S. Francinco, D. Antonio Moltó Rico, el otro bienhechor insigne, D. Enrique Hernandez, el gran artista alcoyano, y amigo estimadísimo D. Fernando Cabrera Cantó, de quien debemos hacer honorífica mención no sólo por sus generosos donativos, sino también y más por sus obras de arte, una de las cuales, *la apoteosis de María Auxiliadora* corona la grandiosa escalera del edificio-colegio del Patronato. Pero perdónenme

todos los socios protectores y hienhechores de Alcoy. Aunque yo aquí no ponga sus nombres, Dios los tiene apuntados en el cielo para pagarles con creces sus donativos al Patronato.

CAPITULO UNDÉCIMO

ARTE Y AHORRO

Nació la obra del Patronato y nació como un juego, como un pasatiempo infantil. El ejercicio cristiano y la instrucción se juntó desde un principio al dulce recreo y expansión del niño. Al fin, la vida cristiana, la vida de espíritu, es también juego y recreo en el más alto sentido de la palabra. El Patronato ha tenido una idea integral de la educación. El recreo y el juego no se limitó sólo a las salidas al campo, a las excursiones y paseos y a lo que entretiene comunmente a los niños, sinó que tomó la forma más elevada del arte y se concretó asímismo en el teatro. El Patronato organizó sus representaciones dramáticas luego que pudo y las condiciones de su local se lo permitían. En la casa última que habitó en la calle de la *Casa Blanca*, ya tuvo salón aparte y exclusivamente destinado para funciones teatrales.

Las primeras representaciones fueron pura-

mente religiosas: *el Belén;* teniendo un éxito completo. Luego se fueron introduciendo *sainetes* y obras de costumbres moralizadoras. También dramas de grande alcance. Se formó en el Patronato, como era natural, la compañía de actores, con su director, mereciendo recordarse aquí el nombre de D. Rafael Gosalbez, quien trabajó mucho para el buen gobierno del teatro e hizo algunas composiciones musicales que gustaron al público y dieron gran crédito al teatrito del Patronato.

Hoy, en manos de los Rvdos. P. P. Salesianos, el teatro del Patronato constituye un elemento de educación y recreo de gran cultura. Volveremos sobre el tema.

Como consecuencia de las excursiones y viajes de los patrocinados, así como por el interés del teatro, y más aún, por el valor educativo que la obra tiene de por sí, se instituyó igualmente en el Patronato la *caja de ahorros*, siendo inspirador de ella y su gerente perpétuo e insustituible el distinguido socio activo y fundador del Patronato, D. Joaquín Martí. Como cosa de niños, las imposiciones habían de ser naturalmente pequeñas, y tanto, que muchas de ellas, la mayor parte, no pasaban de 5 céntimos. Pero el bondadoso y diligente promotor de la caja tenía

la paciencia de anotarlo rigurosamente en nuestras libretas todas las semanas, hacer luego el traspaso de la recaudado a la caja de ahorros del Monte de Piedad, y, al fin del año, devolver escrupulosamente a cada chico su caudal con los intereses devengados. ¡Y qué bien, lo recibimos los pequeños, y con qué alegría lo gastábamos en algún viaje, o en alguna cosa de mérito! La obra educadora se cumplía maravillosamente, gracias a la virtud del trabajo y desinterés del benemérito gerente de la caja. La caja se amplió mucho con el tiempo y otras instituciones brotaron de ahí, según lo veremos más adelante.

EXCMO. AYUNTAMIENTO ALCALDIA ALCOY

CAPITULO DUODÉCIMO

MOSEN CHUSEP

Así, como lo escribía él, Mosén Chusep, lo queremos también escribir nosotros, aunque sabemos que se duele con ello la filología; así, Mosén Chusep, eternizando, si nos fuera posible, con el nombre escrito, el eco sentido, palpitante, vivo, que queda en Alcoy después de cinco años que dejó por la muerte de estar entre nosotros. Mosén Chusep oimos todavía, como antes, los que tantas veces pronunciamos esas dulces palabras y tantas veces las percibimos de boca de otros; Mosén Chusep oimos que repiten los patios y las paredes del Patronato, y el salón del teatro y las clases. Mosén Chusep oimos que dicen las calles de Alcoy y sus campos, las fábricas y los talleres, la Fuente Roja, els Llansols, El Tirador, San Cristobal y San Antonio. Mosén Chusep suena todavía por todas partes; porque todavía miles de niños y jóvenes nos parece a

nosotros que lo están pronunciando, ya que miles de niños y millones de veces llamaron en sus días a Mosén Chusep.

Bastaba entonces decirlo así, para que todos nos entendiéramos; y todavía hoy basta decir en Alcoy Mosén Chusep, para que todos sepan de quien se trata y qué memoria se renueva con estas palabras. Esta es la mejor alabanza suya que podemos hacer. Y, para que la designación sea completa, añadiré: del Patronat; *Mosén Chusep del Patronat.* Este es su nombre; el mejor, el más expresivo, el que le dió Alcoy y le conserva; el que nosotros, yo, singularmente, le guardaré para siempre en mi corazón: *Mosén Chusep del Patronat.*

De propósito hemos dejado hasta aquí de hacer referencia al personaje más importante del Patronato; porque nos parece que, vista ya en ciernes y dibujada la obra, se comprenderá mejor y se hará el justo aprecio del lugar que en la misma le corresponde a D. José Jordá Cantó, que no fué su fundador, pero que, unido a ella desde los principios, representa el alma y la vida y el que dió ser a tan simpática institución alcoyana.

El Patronato no existiría sin Mosén Chusep, ni Mosén Chusep tendría nombre, ni relieve cor-

dial en Alcoy sin su Patronato de la Juventud Obrera.

Nació en Alcoy, el 21 del mes de Junio de 1865.

De lo poco que puede precisarse en la primera parte de la vida de nuestro sacerdote, diremos que desde niño se revelaron sus inclinaciones a las obras piadosas, mostrándose, además, como innata en él, la hermosa virtud de la caridad.

Cursó los estudios de bachiller en Artes en el antiguo Colegio de San Jorge, y así como en los primeros años estaban en él arraigadas las virtudes cristianas, desde la época en que se dedicó a los libros demostró sus aptitudes para el estudio, descollando principalmente en las cuestiones sociales, siempre en favor del obrero y de los niños, sus inseparables amigos.

En 1882 ingresó en el Seminario Conciliar de Valencia, cursando con brillantez los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología, y practicando en alto grado las virtudes que deben adornar a todo sacerdote modelo.

Durante el tiempo que permaneció en el Seminario, tuvo la desgracia Mosén Chusep de perder a su cariñosísima y santa madre, que moldeó en el crisol de la piedad el corazón compasivo y virtuoso de nuestro biografiado. Esta pérdida sensible la sufrió aquél con resig-

nación cristiana y le afianzó en la vocación sacerdotal.

En 1888 vió colmadas sus aspiraciones, siendo ordenado de presbítero el 22 de Septiembre, en las témporas de San Mateo, por el excelentísimo señor don Jacinto María Cervera, obispo de Mallorca. Celebró su primera misa el 24 del mismo mes, en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia, asistido por los señores doctor don José Terol Llopis y don José Pérez Gironés, presbíteros, por su hermano don Eugenio Jordá y su amigo y condiscípulo don Emilio Pascual Pascual.

Antes de celebrar su primera Misa, Mosén Chusep frecuentaba el Patronato de la Juventud Obrera, recientemente instituído, y con sus acertados trabajos, logró afianzar aquella institución social, de la que bien puede considerarse que fué uno de los principales fundadores.

Cuéntase que cierto día en que nuestro sacerdote, a la sazón diácono, se encontraba instruyendo a sus amados discípulos en los locales del Patronato, un grupo de jóvenes apedreó e insultó a los allí acogidos. Y el buen discípulo de Cristo, con gran humildad y afecto paternal, en vez de recriminar su alevosa acción, les atrajo con sinceras frases de cariño, trocándoles de

ineducados en hombres honrados y dignos, que ingresaron como patrocinados en la institución.

Más tarde fué nombrado coadjutor de Casas del Río. De las obras de acción católico-social que desplegó en dicho pueblo mucho y bueno podríamos decir; pero entre ellas citaremos la campaña que realizó contra la blasfemia. En Casas del Río estaba tan profundamente encarnado aquel repugnante vicio, que solamente la férrea voluntad y el celo de los grandes apóstoles de nuestra Religión podían desterrarlo de las costumbres del pueblo; pues bien, esto consiguió Mosén Chusep, haciendo cobrar en los niños tal aversión a la blasfemia que, cuando ésta se profería, el vecindario en masa, por medio de los pequeñuelos, que instantáneamente unos a otros se daban el grito santo de "¡Bendito sea Dios!,, realizaba actos de piedad como reparación a la ofensa inferida a la Divinidad.

En cierta ocasión estaba Mosén Chusep arreglando la lámpara del Sagrario. A la puerta misma de la iglesia jugaban y reñían unos chicos. Uno de ellos, en un altercado más violento, profirió una blasfemia. Mosén Chusep, que la oyó, de un salto se puso en la puerta, y dió tan tremendo bofetón al blasfemo, que desde entonces ya ningún chico del puelo osaba ni hablar mal.

Otra vez había salido Mosén Chusep a paseo, y se había sentado en una enramada, escondido, a la vera del camino. Unos labriegos que por allí pasaron, altercando, profirieron algunas palabras soeces y también una blasfemia. Por lo que saliendo al punto de la espesura el sacerdote, con palabra dura afeó la conducta de aquellos groseros transeuntes. La aparición inesperada de su señor Cura, reprendiéndoles, causó tal espanto en ellos, que se vino a creer en el pueblo que el Cura les seguía por todas partes y les vigilaba de una manera invisible, para que no blasfemaran ni hablaran mal.

El pueblo se corrigió en gran parte de vicio tan feo, y desde entonces tomó forma y se concretó en la mente del celoso ministro del Señor esta idea, que fué el lema perpétuo de su vida: *alabad siga Deu*. Desterrar del pueblo el lenguaje torpe y particularmente la blasfemia, constituyó uno de los grandes fines, al que sirvió Mosén Chusep en su vida. Una institución social promovió en Alcoy, encaminada a ese propósito, y en nosotros, los niños, constantemente avivaba el horror a la blasfemia y al lenguaje torpe. Más de una vez tuve ocasión de oir el sentido y nobilísimo: *alabat siga Deu*, en las calles de Alcoy, cuando alguna boca sucia apestaba el ambiente con heces he-

diondas. Y en un famoso reglamento que Mosén Chusep nos hizo para esta campaña infantil de limpieza verbal, uno de los artículos ordenaba, y así se cumplia, que, cuando alguno blasfemase, se le encerrara en el *lugar retirado*, que sus palabras daban a entender era preciso, para cumplir tal función biológica. Ocurría esto en el Patronato con algún recién llegado, mal acostumbrado en el hablar. Y no era pequeña la broma que los chicos hacíamos con esto. El blasfemo perdía las ganas para siempre de volver así al excusado.....

Después de Casas del Río desempeñó con celo verdaderamente evangelizador el cargo de ayuda de primera de Cofrentes, Arciprestazgo de Jarafuel, por el tiempo de dos años, y más tarde el de vicario de la Sarga.

Cofrentes y la Sarga recuerdan con cariño la bienhechora influencia que dejó el venerado Mosén Chusep. Reparó sus templos e instauró el espíritu del pueblo, según las enseñanzas de la Iglesia católica, apostólica y romana, dedicando los días que permaneció en aquellos pueblos a trabajos de catequesis, visita de enfermos y socorro de los desvalidos.

En 1891 fué nombrado coadjutor de la Parroquia de S. Mauro, de esta ciudad; pero su voca-

ción por el Patronato de la Juventud Obrera, al que consagró sus desvelos desde la fundación, le llevó a renunciar al citado cargo, en 1901, para dedicarse con mayor ahinco y libre de otro cuidado a la institución de la juventud obrera en esta ciudad.

Cómo Mosén Chusep cumplió esta su misión divina en Alcoy lo sentimos bien todos los que hemos pasado por sus manos bondadosas y por su piedad y sabiduría de apostol cristiano; lo sentimos, lo recordamos con emoción; pero ¡qué difícil expresarlo con palabras! Nosotros cedemos aquí el puesto y queremos que se oiga la palabra de un ilustre patrocinado, D. Alfonso Carbonell Miralles, quien en una grandiosa velada-homenaje, que las autoridades de Alcoy y todo el pueblo tributaron a Mosén Chusep en los últimos días de su vida, se expresó de esta manera, cálida, sentida y verdadera: "Una de las más hondas satisfacciones que he sentido en mi vida la experimenté al recibir la amable invitación para tomar parte en este acto solemnísimo. Y no estaba motivado mi júbilo solamente por el inmerecido honor de ser escuchado por tan culto auditorio-representación selecta del pueblo alcoyano-sino también porque se me presentaba una oportunidad de cantar en voz alta, con todo

Mosén Chusep del Patronat

EXCMO. AYUNTAMIENTO
ALCALDIA
ALCOY

el afecto de mi corazón, con todo el entusiasmo de mi juventud, la admiración y el cariño ferviente que siento, desde hace muchos años, por el padre amantísimo de los obreros, por el apóstol de la democracia, por el maestro y bienhechor constante de la niñez, por el paladín de la Religión, por el ilustre y generoso y queridísimo sacerdote que se llama Mosén Chusep.

Si yo le respeto y le admiro por la pureza de sus ideales; yo le respeto y le admiro más por la acendrada modestia de su conducta, por su infatigable constancia, por los caritativos sentimientos que inspiran todos sus actos.

Admirable es, señores, que un hombre emplee su dinero en favorecer a sus semejantes, que costee piadosas instituciones, que dé buen ejemplo de patriotismo y virtud. Pero cuando un hombre, un sacerdote, sin más títulos que su vocación, sin más recursos que su fé en la Providencia, sin esperar del mundo recompensa alguna que le sirva de estímulo, llega al sacrificio por enjugar las lágrimas de los que sufren; cuando no sólo su caudal, sinó que dedica también su talento y su trabajo a educar cristianamente a la niñez y a la juventud; cuando funda y sostiene, con esplendor progresivo, una institución fecunda y magnífica como el Patronato de

la Juventud Obrera; cuando, sintiéndose anciano, busca unos sucesores tan dignos, expertos y virtuosos como son los Padres Salesianos, para que esta obra social y cristiana no desfallezca jamás, sino que siga infundiendo en todos los niños de Alcoy, la llama de la fé, el amor al trabajo y el don de la cultura, ese sacerdote merece, además de nuestra admiración sincera, nuestro más profundo y respetuoso cariño, porque su labor impresiona y subyuga nuestro espíritu, y también, cual lámpara refulgente ilumina nuestros pasos y nos señala el objeto de nuestras esperanzas y de nuestra voluntad...

Ese hombre, señores, es Mosén Chusep, a quien, con ocasión de su fiesta onomástica, rendimos unánimemente nuestro más sentido y espontáneo tributo de pleitesía.

Las semillas que él sembró han fructificado ya en multitud de hogares alcoyanos. Su palabra sencilla, cálida, pura y transparente, como agua que brota del manantial, ha inculcado en los niños el aroma santo de la piedad y les ha descrito las bellezas augustas de nuestra Religión...

Y es ahora cuando se aprecia con toda su magnificencia, con toda su grandiosidad, la empresa llevada a cabo por este venerable ministro del Señor durante unos nueve lustros. Es ahora

cuando aparecen con todo su esplendor sus asombrosas cualidades de forjador de almas, porque Mosén Chusep ha sido más que un maestro, más que un amigo; es un médico espiritual, un esforzado defensor de la causa católica, un padre de los desvalidos, un artista de la Pedagogía; instructor de obreros, consuelo de los tristes, apoyo de los débiles, amparo y sostén de los humildes.

Yo quisiera saber reflejar aquí todos los beneficios que Mosén Chusep ha reportado a los hijos de Alcoy, más sólo digo, como resumen, que el lema "Protección e instrucción del obrero,, se ha cumplido en esta benemérita Casa, con notable provecho, gracias al generoso desprendimiento y a la piadosa abnegación de tan ejemplar sacerdote.

Su vida ha dignificado otras vidas, encauzándolas por las sendas de la virtud y del trabajo. Su corazón ha hecho brillar en otros corazones las llamas del amor y de la gratitud.

Por eso le quieren todos. Por eso Alcoy entero le respeta y le admira como a uno de sus hijos más ilustres. Por eso el nombre de Mosén Chusep no se borrará jamás de nuestra memoria, porque va unido a la portentosa labor que todos conocemos. Y su obra -- que es él mismo, pues

la creó y sostuvo con un amor sin límites -- seguirá floreciendo siempre en esta bendita tierra, para bien de la Religión y progreso de la Sociedad.

Queremos también reproducir aquí algunos de los rasgos y anécdotas que recogió la *Gaceta de Levante*, a la muerte de Mosén Chusep. Otros muchos corren por la memoria de los alcoyanos, y todos nos hacen bien sentir y penetrar su alma grande, cristiana y generosa.

"Mosén Chusep era padre, y padre amantísimo, de los niños, cuanto más pobres y más abandonados, más cariñoso y solícito.

Por deberes de nuestra profesión un día hubimos de trasladarnos al Patronato, en busca de unos datos para una información que nos quedaba incompleta.

Al penetrar en el comedor de los niños, a quienes por 0'10 céntimos diarios se les prestaba alimento para el cuerpo y sana educación para sus almitas, la impresión fué de honda emoción. A la cabeza de aquel refectorio, en el que los niños saciaban su apetito, se hallaba Mosén Chusep con un niñito pequeño en cada rodilla, dándoles de comer a cucharaditas en la boca. Entre una y otra, su boca se posaba en la inocente cabecita de ambos, imprimiéndoles un beso.

Nunca comía hasta que "sus hijos„ no hubiesen terminado.

—¿Qui 'n vol mes? repetía una y otra vez.

—El número catorse 'n vol mes — y ordenaba que llenaran nuevamente el plato del que se reenganchaba, o con el cuharón era el fámulo que servía a aquella grey infantil que le adoraba.

Cuando ésta daba por terminada su comida, de la enorme cacerola llenaba su plato. ¡Solo quedaba caldo! ¡Se agotó el arroz, las habichuelas, la carne...! Mosén Chusep partía con los dedos los pedazos sobrantes de "sus hijos„ y los hacía nadar en su plato. Una sopa..., y a su tarea diaria educativa. A ser un niño más en el recreo con ellos, y un pastor y un maestro en horas de clase.

Su verde y raída sotana, aunque siempre limpia, como su alma, en tiempo de nuestra niñez, casi siempre se le estropeaba por la altura de las rodillas y por los bolsillos. Cogidos a éstos, casi arrastrándolos, siempre llevaba un enjambre de los más pequeños; los mayorcitos... Los mayorcitos jugábamos con Mosén Chusep a "cherri„ juego infantil en aquel entonces en boga, y que consistía en un bando partir el otro, cogidos los chicos por las manos, y conquistar la meta, el "rogle„.

A veces el ardor de los pequeños jugadores era arrollador, y a su empuje caía al suelo Mosén Chusep y sobre él un número considerable de pequeños. Muchas de la veces se levantaba con la sotana rota y las rodillas en sangre. Como niño que en aquel momento era también no sentía dolor y reía...

En el patio del Patronato hallábase instalado una miniatura de "tío vivo,, "caballets,, que decían los niños. Sobre el asiento de esta rueda muchas veces se sentaban más niños de los que cabían, para disfrutar de las vueltas y más vueltas del aparato.

Mosén Chusep "tiraba,, de él, dando satisfacción a "sus hijos,, y en las últimas vueltas, como si dijéramos de gracia, eran las de "oli,, es decir las más vertiginosas.

—¡"Oli,,!... ¡"Oli,,!—gritaba la chiquillería, y el santo sacerdote, como a una voz de mando, hacía un supremo esfuerzo, para imprimir mayor velocidad a la rueda de "caballets,,.

Cuando terminaba prometía para el recreo siguiente "arrastrar,, con más "oli,, a los niños que supieran la lección y tuviesen buen comportamiento.

En una de sus peregrinaciones por las masías, durante el verano, para pedir limosna para su

Patronato, topó con una casa de campo cuyo propietario no podía ver, ni pintados, a curas y frailes. Era la época de la clerofobia.

Mosén Chusep pidió una limosna por Dios y para su institución al anticlerical, y éste, por toda contestación, desde la terraza en la que se hallaba disfrutando del fresco de una tarde plácida, le arrojó un pedazo de estera vieja. El justo varón, impávido ante la insolencia, contestó:

—Moltes grasies. Asó es pa mí, y pa 'ls chiquets, ¿qué 'n dona?

Al día siguiente recibió, sin saber su procedencia, una buena cantidad de legumbres.

Los obreros en general le veneraban, y hasta los más incrédulos, por no creer en Dios, creían en él.

En tiempos de revueltas y discordias políticas y sociales, cuando era peligroso salir a la calle, Mosén Chusep pasaba junto a los revoltosos, quienes se quitaban la gorra respetuosamente.

Una vez, para evitar un choque entre los representantes de la autoridad y la masa, se interpuso, y sus entrecortadas y pocas palabras hicieron volver grupas a la Guardia Civil y disolver pacíficamente el grupo.

Para reprimir la blasfemia desarrolló una intensa propaganda por círculos, sociedades y ta-

bernas, y hasta en las agrupaciones más ateístas fué recibido con agrado, escuchado con atención y complacido, colocándose el letrerito: "Se ruega hablen bien.,,

Y es que su vida ejemplar era un mandato,,,

Alcoy ha sabido corresponder a esta vida ejemplar y modelo, a esta vida abnegada, caritativa y educadora de la juventud y de la niñez obrera. Los sentimientos de afecto y admiración de todo el pueblo se manifestaron de una manera apoteósica en ocasión de la muerte del mismo, como veremos; pero más aún que por eso, la estima grande y sin límites que Alcoy ha hecho de Mosén Chusep se vé y toca por la grandiosa obra del Patronato. Sigamos el curso de la historia.

SEGUNDA ÉPOCA:

EXPANSIÓN DEL PATRONATO

CAPITULO PRIMERO

LOS NUEVOS Y ESPACIOSOS LOCALES

Los locales del Patronato, sitos en la calle de la Casa Blanca y Cordeta (Beato Nicolás Factor) resultaban ya exiguos para el desarrollo incesante y caudaloso movimiento de la institución. De día en día acudían nuevos socios activos y protectores y mas y mas niños jóvenes. Como se vió en la misión de 1900, y se veía en muchas ocasiones, el Patronato reunía 600 y 700 niños y mayores. La cuestión del local era grave y preocupaba seriamente a todos, al Consiliario, Mosén Chusep, a los socios activos y al Consejo Directivo.

La Providencia divina dispuso las cosas mejor de cuanto los hombres podían desear. Los espaciosos locales y terrenos que ahora ocupa el

Patronato habían sido propiedad de la señora D.ª Milagro Jordá Puig-Moltó, la cual los legara como manda pía para una institución religiosa docente. No se había pensado concretamente en el Patronato. Pero un varón insigne, entusiasta promotor de toda obra buena y enamorado del Patronato, D. Francisco Navarro, Cura Arcipreste de la Parroquia de San Mauro y San Francisco, llevó las cosas de manera que alcanzó de los albaceas testamentarios de la señora Jordá Puig-Moltó, que aquella casa de la calle de Santa Marta y sus terrenos contiguos se destinaran al Patronato. Hubo que salvar algunas y no pequeñas dificultades. Por otra parte, el gran Cura Navarro, murió el 30 de Septiembre de 1900, cuando las gestiones se hallaban en su momento culminante. Fué una prueba más que el Señor permitió para el Patronato. Pero todo se llevó a buen fin. El Patronato pudo trasladarse a la nueva morada e inaugurar los locales en el día primero del siglo XX y, si bien entraba todavía en ella en razón de inquilino; pero no tardaría mucho en ser propietario del grandioso inmueble, como así fué. No podemos dejar de hacer aquí un sentido y memorable recuerdo del virtuoso y magnánimo Cura Arcipreste don Francisco Navarro, que fué como el protector

mayor del Patronato. En todos los casos de alguna dificultad acudió en su ayuda, le proporcionó limosnas y medios materiales, apoyó su causa ante las autoridades y personas pudientes y tuvo siempre abierta y dispuesta su iglesia de San Mauro y San Francisco para todos los actos del Patronato. El Patronato lloró la pérdida de tan insigne pastor, acompañó en masa a la última morada su cadáver, y celebró sufragios por el eterno descanso de su alma. El Cura Navarro mereció la gratitud eterna del Patronato.

El traslado del Patronato al sitio que hoy ocupa se hizo en los días últimos del siglo XIX, y la inauguración de la nueva casa social tuvo lugar el dia 1.º de 1901. El Patronato se estremeció de gozo con este hecho, y todo Alcoy participó de esa alegría y entusiasmo. Han pasado ya 34 años y todavía conservo el recuerdo infantil de aquella fecha memorable. La crónica del Patronato, escrita por aquellos mismos días, refleja lo mismo que yo retengo. Un hecho grande y repleto de grandes esperanzas; esperanzas que el Señor ha querido que se cumplieran con rebosante satisfacción. Cumple notar aquí, como observación mía muy particular y profunda, que Mosén Chusep nos previno con notable insistencia sobre eso precisamente, conviene a saber, so-

bre las esperanzas del Patronato, sobre la grandiosa expansión que iba a tener en la nueva casa y locales; de manera que más que por el sitio en sí, más que por lo que yo entonces veía con mis ojos, presentí la futura grandeza del Patronato por la palabra llena de fé y esperanza con que Mosén Chusep nos hablaba de lo que la obra habría de ser. No se equivocó. Su intuición previsora, sus propósitos, se cumplieron. La casa grande y espaciosa y los vastos terrenos contiguos a ella, sirvieron bien y ayudaron para la amplitud y exaltación de la idea.

Hubo fiestas con motivo de la inauguración. Por la noche muchos niños y jóvenes asistieron a la función religiosa de San Mauro y San Francisco, recibiendo la Sagrada Comunión en la Misa que se celebró a las doce, *primera hora del siglo XX*. A las ocho hubo Misa Solemne en la iglesia de las Hermanitas de los Pobres, que dijo Mosén Chusep, quien predicó asimismo en élla y expuso la significación del hecho que se celebraba de la inauguración de la casa Patronato. Después de la Misa se formó una procesión muy numerosa, trasladándose la imágen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón al Oratorio del Patronato, el que se bendijo al efecto. Hubo asimismo chocolate para todos los patro-

cinados y por todo el día mucho concurso, distracciones y música.

Al poco tiempo de estar instalado aquí el Patronato, pasó el inmueble a ser propiedad de éste, con lo que se emprendieron grandes obras para atender a todos los servicios de la institución. Las principales dependencias que se formaron entonces fueron éstas: Habitación para Mosén Chusep y para el portero. Un gran salón para la Juventud Católico-Obrera; otro para escuelas; Cantina escolar y comedores; un Salón teatro y Oratorio. Amplios patios cercados, jardín y huerta. Los costes de estas obras no fueron inferiores a 50.000 pesetas.

CAPITULO SEGUNDO

LA JUVENTUD CATÓLICO-OBRERA

La consecuencia más notable y provechosa a que dió lugar la nueva habitación del Patronato fué el poder realizar en el mismo una organización y estructura interna que fuera de mucha mayor eficacia para el fin de la obra. Ya en los pasados días se había intentado la división del Patronato en secciones y grupos, según la edad y disposiciones de los patrocinados. Pero la falta de locales aptos había quitado eficacia al intento, no obstante ser tan necesario para los buenos resultados de la educación y progreso de la obra común. En la nueva casa se tenían posibilidades para ello; de ahí su pronta ejecución. Tres secciones principales constituían la base de la entidad, a saber: los niños que comienzan y se preparan para la *Primera Comunión*, y que por la edad y las disposiciones naturales requieren un trato educativo propio; los que ya han recibido la Primera Comunión y gozan de cierto grado

de cultura y educación cristiana, y los mayores, los ya formados y en quienes se desea la perseverancia y seguridad en el camino del bien. De aquí las tres secciones, que se denominaban, Del Niño Jesús, y San Luís Gonzaga y la Purísima, y del Sagrado Corazón. Las dos primeras divisiones siempre habían existido entre los niños y jóvenes del Patronato, por reclamarlo así la educación y la enseñanza, que, siendo ambas completas en el Patronato, no abandonaba a los niños luego de haberles preparado en los elementos de la Doctrina y de la vida cristiana, sino que seguía ampliando la formación cuanto le era posible. Pero no había ocurrido lo mismo con los mayores, quienes dejaban el Patronato al llegar a tales, o se inscribían como socios activos y ayudantes. La razón de esta deficiencia fué casi únicamente por la carencia de local apto. Los hombres, en efecto, no iban a mezclarse con los chicos. Por esto en la nueva casa lo que primero y más urgentemente se proveyó fué de organizar la sección de mayores y darle sitio digno y según lo que había de ser: el fruto sazonado del Patronato. Y por cierto que los hechos fueron cumplidos y superaron todas las esperanzas. La sección del Sagrado Corazón de Jesús, con el nombre de Juventud Católico-Obrera

del Patronato, se constituyó, integrada por todos los mayores y debiendo tener por lo menos 16 años para entrar en ella, además de merecerlo por la buena conducta y cumplimiento de los Estatutos reglamentarios. La Juventud Católico-Obrera, la Sección del Sagrado Corazón de Jesús, ha sido desde entonces 1901, la gloria más grande del Patronato, la porción fuerte, numerosa, esforzada; la vanguardia del movimiento católico de Alcoy. Los jóvenes se apresuraron a inscribirse. Pronto fueron centenares. La entidad católica más numerosa de Alcoy. El gran salón destinado a la Juventud Obrera del Patronato fué pronto pequeño y hubo que ampliarle. Hoy tiene en los novísimos locales un salón tan grande y hermoso, como tal vez no lo tenga sociedad alguna en Alcoy.

La *Juventud Católico-Obrera* dispone de una biblioteca, de clase y sección de música, no solo para el canto, sino también para instrumentos; de servicio de café y billar y de cuantas distracciones pueden desear los jóvenes de las clases más acomodadas. Una Junta Directiva gobierna la Sociedad y en ella se dan conferencias y se celebran actos diversos de cultura. Los estatutos de la Juventud imponen a los socios una serie de prácticas religiosas y frecuencia de Sacra-

Artístico pergamino dedicado a D. Joaquín Martí
como muestra de gratitud de los socios
de la disuelta Caja dotal
(Obra del Salesiano D. Vicente Ballester)

EXCMO. AYUNTAMIENTO
ALCALDIA
ALCOY

mentos y una conducta cristiana tan seria y ejemplar que con razón se dice y tiene que los jóvenes y mayores de la Sección del Sagrado Corazón del Patronato constituyen la porción selecta de los católicos alcoyanos. Cristo Rey preside en todo su sociedad modelo y en ella radica toda la hermosa acción benéfico-social que el Patronato desarrolla, según lo vamos a ver luego. Constituyen al presente la Junta Directiva de la Sociedad los siguientes señores:

Presidente	D. Enrique Bosch Sempere.
Vice-Presidente	D. Santiago Jordá Oltra.
Consiliario	D. Antonio Recasens, Pbro.
Tesorero	D. Joaquín Martí Pascual.
Contador	D. Santiago Pérez Payá.
Secretario	D. Antonio Pérez Pérez.
Vice-Secretario	D. José Cardenal Aracil.
Bibliotecario	D. Román Picher Pérez.
Vocal 1.º	D. José Borrás Tecles.
Vocal 2.º	D. Fausto Juliá Colomer.
Vocal 3.º	D. Adolfo Arques Olcina.
Vocal 4.º	D. José Payá Gisbert.

CAPITULO TERCERO

INSTITUCIONES SOCIALES DEL PATRONATO DON JOAQUÍN MARTÍ

Hemos dicho que, por tener el Patronato una misión alta y superior, cual es el fomento de la vida cristiana en los obreros alcoyanos, sobrevino como consecuencia legítima el que se atendiera en él igualmente al mejoramiento económico de los mismos. No es posible ser cristiano, ni menos serlo de una manera eminente, sin que al mismo tiempo se mejore y eleve en su totalidad la vida del hombre. Lo dijo el Maestro divino: a los que buscan el *reino de Dios*, les va unido el bien necesario y conveniente de la tierra. El Patronato ha realizado maravillosamente ese concepto universal de perfeccionamiento por la práctica de la vida cristiana. Todo interés justo y sano del obrero ha tenido en él favorable acogida.

La Fiesta del Trabajo, que puede recoger en su fondo humano un alto sentido moralizador,

fué celebrada así y apropiada por aquella sabia institución obrera. Siguiendo los deseos del Papa Pío X, y de todos los Prelados españoles, dice la Crónica del Patronato, los cuales nos amonestan de que los obreros cristianos debemos también celebrar la Fiesta del Trabajo, pero con sentido cristiano, es decir, como virtud, y no como esclavitud, el Patronato quiere escuchar también en esto la voz de la Iglesia y ha resuelto celebrarla con brillantez.

Así comienza en el mes de Mayo de 1910. Los actos celebrados en aquella fecha merecen recordarse. Por la mañana *Misa de Comunión* en Santa María, a la que asistieron muchísimos obreros; luego, en manifestación grandiosa, se trasladaron a la casa social, donde se hicieron algunas fotografías. A medio día se celebró un modesto banquete de obreros, y por la tarde solemnísima velada, conmemorativa de la Fiesta, en la que hablaron varios oradores, entre ellos el obrero fundador del Patronato, D. Francisco Moltó Molina. Fué cosa notable de la fiesta de ese año la exposición de *trabajos propios del oficio* que hicieron los obreros del Patronato.

En los años subsiguientes se viene celebrando por igual la Fiesta del Trabajo. Merece recordemos aquí lo hecho en el de 1911, porque de-

muestra una vez más el profundo sentido cristiano-social del Patronato. Dice así la Memoria que escribió D. Rafael Gosálbez Just: "El Patronato de la Juventud Obrera que, en su amor al trabajador honrado, ha instituído la Fiesta del Trabajo, celebróla con toda solemnidad el 14 de Mayo, engastando a ella la conmemoración del vigésimo aniversario de la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum*, dada por el inmortal Pontífice León XIII. A las siete y media de la mañana, tuvo lugar en Santa María, la Misa de Comunión general de socios y patrocinados, pronunciando una plática el celebrante, y en la que se acercaron a recibir el Pan de los Angeles más de 300 obreros patrocinados. Terminada la Misa, se verificó en la Casa Social un almuerzo familiar, sacando D. Carlos Laporta tres grupos fotográficos. Por la tarde a las cuatro y media, en el espacioso salón de actos públicos, artísticamente engalanado con varias alegorías de los distintos sindicatos, empezó la solemne sesión, presidida por el Sr. Cura de Santa María, ocupando el estrado, el Sr. Cura de San Mauro, el ilustre abogado valenciano D. Juan Pérez Lucia, la Junta Directiva del Patronato y representaciones de todas las entidades católico-sociales.

D. Francisco Moltó Pascual ocupó la tribuna

desarrollando el tema: "Encíclica *Rerum Novarum* é influencia que ésta ha ejercido en la legislación social española,,. Analiza las varias Encíclicas debidas al sabio Pontífice y se detiene preferentemente en la que trata de la cuestión social, importante documento que ha merecido ser mirado como el más admirable del siglo pasado, aún por los hombres más eminentes de la escuela socialista. Analizó los diversos capítulos de la memorable Encíclica; refirió las leyes sociales promulgadas por su iniciación; se ocupó extensamente de la creación, fines y modo de funcionar del Instituto Nacional de Previsión, y terminó fustigando a los falsos redentores del pueblo que halagan sus pasiones para encumbrarse.

D. Vicente García Gomis pone de relieve el contraste que ofrecen los obreros fieles a las enseñanzas de la Iglesia, con el de los que la combaten. La lucha es condición indispensable de la vida; y así como el eclipse no es más que una interposición momentánea de un cuerpo opaco entre otro luminoso, así también las luchas y esfuerzos de nuestros enemigos solo podrán obscurecer por un momento los brillantes rayos que brotan de nuestras doctrinas. Marca la línea de conducta que deben seguir los católicos sociales en las presentes circunstancias,

condensándola en la excelsa virtud de la caridad. Nuestros enemigos no creen que todo está concluído y lo prueban sus amenazas y temores ante nuestro resurgimiento social. Un día se vió amenazada la fé con la invasión de la morisma; y al grito de ¡Abajo los bárbaros! pudimos salvarnos del peligro musulmán; hoy repetimos el mismo grito, porque igualmente bárbaro es el que conculca los derechos de la familia, el que ataca el derecho de la propiedad, y el que pretende socavar los cimientos del orden social. ¡A la lucha; Dios está con nosotros; somos soldados de Cristo y hemos de defender su Sacrosanta Religión!

Don Juan Pérez Lucia, activo propagandista católico-social, con la brillantez de palabra que le caracteriza, demostró que hoy no se pelea como en la edad de hierro, dependiendo nuestra victoria de una papeleta que depositamos en las urnas, siendo nuestras armas las hojas de un periódico; y aún somos tan débiles, que ni empuñamos éstas, ni tenemos valor para depositar aquélla. Describe el comunismo en que vivían los primeros cristianos distinto de la fraternidad que hoy se predica siempre pendiente de los labios, pero nunca sale del corazón. Se ocupa de la gran labor del cristianismo hasta llegar a

la Edad media, en que los Conventos recogen los últimos restos de la ciencia, que habian quedado libres de las invasiones bárbaras. Entra de lleno en la Edad moderna, haciendo un estudio concienzudo de los antiguos gremios suprimidos por la Revolución; destruídos los gremios surge el sindicalismo que no es más que la rectificación de un siglo de olvidos y de crímenes. Hace historia de este sindicalismo y da a conocer el que con con el nombre de cristiano se propone la defensa de los intereses y mejoras del proletariado, las relaciones entre el capital y el trabajo, y la lucha de resistencia y defensa contra el sindicalismo socialista. Acaba su discurso alentando a los obreros católicos, para que pronto sea un hecho en nuestra Ciudad la creación de sindicatos, de conformidad con las máximas del Evangelio.

Resumió el dignísimo Sr. Arcipreste, recomendando la unión y perseverancia en las doctrinas de la Iglesia, única que posee la llave para la solución del hondo problema que aqueja a las sociedades modernas.

Los laureados artistas alcoyanos D. Fernando Cabrera y D. Francisco Laporta, dirigieron el Trofeo al trabajo, del cual se sacaron fotografías,,.

Junto con este grande aprecio a la virtud del trabajo y a la doctrina de la Iglesia que lo dirige, el Patronato ha promovido y sustenta entre sus obreros aquellas instituciones sociales, que cubren las deficiencias del trabajo y ayudan al bienestar del obrero y a la mejora de las condiciones de su vida, tales como las cajas de ahorros, de socorro, de previsión y dotal, y la *bolsa* del trabajo. Por esta última se procura la colocación de los obreros parados, buscándoselos los patronos que más fielmente responden en su función al concepto cristiano del trabajo.

Ya vimos que la *caja de ahorros* se fundó en la primera época del Patronato; pero en esta segunda tomó grande incremento y formó un *monte pío autónomo*, muy estimado de los patrocinados. Con ello se fomenta entre los mismos el espíritu de ahorro y economía y se les facilita el acceso a obras útiles y provechosas. Los socios reciben un tres por ciento anual sobre la totalidad de sus depósitos, y éstos se constituyen por imposiciones semanales, cuyo mínimum es de 10 céntimos, pudiéndose retirar los capitales con suma facilidad y ventajas.

Muestra del grande interés benéfico y humanitario que anima al Patronato, es también su Caja de Socorros. En ella se admiten imposi-

ciones semanales desde 5 a 20 céntimos de peseta, y el socio imponente, cuando está enfermo o sufre algún accidente, recibe una pensión diaria diez veces mayor a la cantidad que impone. Esta caja se halla en estado muy floreciente. Se aplicó primeramente a los enfermos temporales, según ciertos límites y requisitos; pero luego se completó con la *Mútua de Caridad* para el caso de que la enfermedad se prolongase por más de un año o viniese a ser crónica. Con una cuota voluntaria de 10 céntimos semanales se provee de pensión perpétua a los enfermos crónicos, siendo aquella de una peseta diaria. Luego se aumentaron las pensiones, en proporción con las imposiciones, y se extendió la Caja a la Vejez. Las circunstancias en que se hizo esto merecen recordarse. En la Junta General de la sociedad Católico-Obrera, habida el día primero del año 1917, después de dar cuentas el tesorero D. Joaquín Martí, "el estado próspero de estas Cajas, con vida propia y sin ninguna subvención, ni medios estraños para su sostenimiento, entusiasmó a toda la importante concurrencia de socios y tomando la palabra el presidente de honor de aquella asamblea, que lo era Mosén Chusep, hizo la siguiente proposición y observaciones, después de enaltecer la Institución y ala-

bar la honradez y prestigio de los obreros que la forman:

"A nuestra Caja Mutual le falta el complemento que es la pensión diaria para los que llegan a la vejez; con números no sale la cuenta que nosotros deseamos y hay que realizar esta obra en favor de nuestros hermanos, con caridad y confianza segura en la Divina Providencia; y al efecto propongo a esta Junta magna, que:

"Habiendo, como lo hay todos los años, un sobrante de ingresos para atender a nuestros enfermos, de este superavit, que se extraiga un tanto por ciento proporcional para formar la Caja de la Vejez... Faltan guarismos, es verdad; mas ahora entran otra clase de cuentas que no enseñan las Matemáticas, y son que solemnemente me comprometo a buscar mil pesetas para la nueva Caja, la que ahora vendrá a funcionar dentro de quince años, lo más pronto; cuando esto y aquellos se agoten viene el factor principal, la Divina Providencia, que seguro tocará el corazón de algún rico, y no permitirá que nuestros obreros, viejos y pobres pasen los últimos días de su vida en un Asilo, o mendigando de puerta en puerta.„

La proposición fué aprobada y se nombró una

comisión para que estudiara y reglamentara el asunto.,,

Como otra de las necesidades apremiantes del obrero es la vivienda, también a ello ha atendido el Patronato, promoviendo, entre otras cosas, los proyectos de *casas baratas.*

Merece aquí una vez más que hagamos mención del insigne fundador del Patronato D. Joaquín Martí; porque él ha sido en todo momento el alma de todas estas instituciones sociales benéficas, y gracias a su constante y desvelado interés y abnegada contribución se han llevado adelante y han prosperado. Así lo ha comprendido siempre el Patronato y se lo reconoce y agradece, habiendo culminado esta expresión de gratitud, reconocimiento y sentida admiración en el homenaje que le rindieron los socios de todas las Cajas y el Patronato entero, ofrendándole *hermoso diploma* pergamino, que recuerda perpétuamente los trabajos social-benéficos de don Joaquín Martí.

El reverendo Sr. D. Vicente Ballester, S. S. ejecutó aquella obra de arte, cuya reproducción honrosa incluimos.

CAPITULO CUARTO

ESCUELAS GRADUADAS. - ENSEÑANZA POST-ESCOLAR. - CANTINA

Como las demás obras del Patronato, recibe en esta época gran florecimiento la enseñanza, tanto privada como post-escolar por medio de conferencias, lecturas y círculos de estudio. Las escuelas, dice la Hoja Mensual de Febrero de 1917, siguen, gracias a Dios, en aumento progresivo; la Nocturna muy concurrida de obreros, debido al celo que despliega con sus alumnos, el suplente D. Antonio Quereda Poveda; esta clase es completamente gratuíta, y para estimular la constancia y la aplicación de los escolares, la noche que no asisten a la Escuela, sin causa, son multados con una ínfima cantidad, cuyo producto se guarda en depósito para al final del curso premiar el buen comportamiento de los asíduos. Por ahora surte muy buen resultado este procedimiento.

No son menos satisfactorias las noticias que podemos dar de la Escuela diurna; parece que los padres van comprendiendo la sólida instrucción que aquí reciben y las atenciones y beneficios especiales de que gozan sus hijos en este Centro, porque el número de niños matriculados cada día es más numeroso. Ahora bien, el Patronato no tiene la Escuela como un *medio* para el propio sostenimiento material y pecuniario, no; para eso tenemos nuestros amados socios protectores; la Escuela es un *fin* de los más interesantes de la Obra, porque es el mejor para educar o instruir cristianamente a las juventudes de todas las clases sociales, y así no nos duelen ni escatimaremos prendas para enaltecer este organismo a medida que aumente el número de alumnos y los padres reconozcan el bien que se les proporciona.

Y al efecto, desde el día 29 de los corrientes ha ingresado en esta Escuela, como auxiliar, D. Miguel Pérez, persona de méritos y muy apto para el objeto; con este aumento en el personal resulta, que tenemos el comienzo de las Escuelas Graduadas, tan celebradas por todos los pedagogos; porque de esta manera son tres los grupos que integran la Escuela, en otros tantos locales completamente separados, a saber: los

párvulos, con primeros ejercicios de silabario, al frente de D.ª Rosa Peidro Carbonell; el segundo grupo a cargo del dicho Sr. Pérez para niños que principian a leer y escribir; y el grupo superior dirigido por el ilustrado Maestro Superior Nacional, D. Rafael Martí Peiró, que tantos progresos ha conseguido en sus discípulos, en el corto espacio de tiempo que rige nuestra Escuela.„

Los cursos de conferencias instructivas y culturales era casi continuos en el Patronato, en la sociedad Juventud Católico-Obrera. Apenas si pasaba mes del año que no reseñase alguna la Hoja Mensual. Con mucha frecuencia eran series ordenadas por materias, abundando las de tema social y las morales.

De las clases de Doctrina Cristiana repite la dicha Hoja Mensual del mes de Marzo de 1921: "Bueno es recordar a nuestros lectores que, durante todo el año tenemos estas Clases, en las que admitimos a niños y hasta hombres; precisamente ahora estamos preparando algunos jóvenes de 14 y 15 y uno de 23 años, para que en la próxima fiesta de San José hagan su primera Comunión. Estas clases son por la mañana de 10 y media a 11 y media, y por la noche de 6 y media hasta las 8. No desprecien la advertencia

los padres que tienen hijos mayores de 7 años, pues, según los Decretos Pontificios, a dichos niños les obligan los preceptos de Confesión y Comunión...

También se repetían con frecuencia actos literarios como éste que reseña la Hoja de Agosto de 1921: "La Asociación de Nuestra Señora de los Buenos Libros, que funciona en este Patronato, como una Sección de la Congregación Mariano Angélica del mismo, en cumplimiento de sus altos fines, celebró como actos extraordinarios el día de San Pedro, una cuestación voluntaria en favor de la *Prensa Católica*, por medio de mesas petitorias que se establecieron; colecta que dió por resultado un total de 249 pesetas.

El domingo siguiente a la fiesta de los Santos Apóstoles, día 3 de Julio y en el local del Carmen, los mismos jóvenes asociados, organizaron una Velada literario-musical en la que se leyeron algunas poesías e hicieron uso de la palabra los jóvenes e ilustrados jurisconsultos D. Gregorio Ridaura Pascual y D. Octavio Gimeno Botella; el discurso resumen lo pronunció el Sr. Cura de San Mauro Dr. D. Vicente García Gomis, que con los indivíduos de la Junta Directiva de la Asociación, presidía aquella hermosa asamblea.

La concurrencia, numerosa y distinguida, salió

muy satisfecha del acto, y con propósito de secundar la provechosa labor de nuestros entusiastas propagandistas de la prensa católica, la Asociación tiene instalados buzones en las Parroquias e Iglesia de San Agustín; las personas piadosas suscritas a revistas y periódicos católicos, pueden hacer un gran bien si una vez leídos los depositan en dichos buzones.„

Entre las obras más simpáticas, bien acogidas y de profundo sentido cristiano y humanitario que desarrolló el Patronato por este tiempo, fué sin duda alguna la Cantina Escolar, o Comedor para niños pobres, completamente felicísimo de la escuela y fruto cariñosísimo del corazón amante de Mosén Chusep. La Cantina Escolar, decía a éste en la Hoja Mensual de Febrero de 1917, es el complemento de nuestras escuelas. Los niños pobres, que por la mucha distancia en que se hallan sus viviendas, o por tener que trabajar sus madres fuera de ellas, sin poder cuidar de sus hijos a la salida de la escuela, ni proporcionarles el conveniente alimento, por esta Cantina, al mediodía, reciben abundante comida de cocido variado, con pan, y postre después; esta refección la hacen en un buen comedor, provisto de todos los enseres y servicio necesarios al objeto.

Tan gran beneficio, solo se gratifica con el pago de 10 céntimos diarios, comprendiendo también la retribución de la Escuela para los niños más pobres y verdaderamente necesitados; no faltan personas caritativas que pagan por ellos dicha insignificante cantidad entregando por cada uno diez reales mensuales. Hay un señor muy distinguido, a quien ofenderíamos publicando su nombre, que suministra por su cuenta la manutención e instrucción de diez niños pobres y que por todo ello nos envía 25 pesetas cada mes...

Claro que si no hubiera sido por las limosnas que Mosén Chusep recibía, su Comedor caritativo no hubiera podido ir adelante. Pero las limosnas no faltaron jamás y las formas con que las inspiraba esta Cantina sin par son de lo más hermoso que puede recordarse. Véanse algunas muestras:

La Hoja Mensual de Diciembre de 1920 dice así: Para nuestra Cantina Escolar en la que diariamente tenemos de 50 a 60 niños comensales, se han recibido las siguientes limosnas en especie: de un afortunado cazador de la Albufera, diez aves de ribera, con las que los niños tuvieron dos días de excelente arroz; de un generoso bienhechor, cien kilos de arroz; de un estimado protector, dos sacos de bellotas, nís-

peros de España (nespres) y membrillos; y de otras varias personas caritativas, granadas, garbanzos, habichuelas, dos sacos de patatas y calabazas.

También el día 27, tuvieron los niños de la Cantina una excelente comida extraordinaria, costeada por la caridad de una piadosa familia, con motivo de hacer la presentación de la Virgen Santísima, su apreciable hija. También otro muy estimable protector entregó una buena limosna para obsequiar a nuestros patrocinados, en conmemoración de recibir su candorosa hija la Primera Comunión Sacramental. Ha sido un mes de abundancia y bendición, por lo que hay que alabar la Providencia Divina y pedir al Señor pague con su largueza la caridad de todos los donantes. Amén. En otro mes, Diciembre de 1921, dice la misma Hoja: Con destino a nuestra Cantina Escolar, que tantos beneficios proporciona a los pobres hijos de obreros, se han recibido de varios bienhechores los siguientes regalos: Calabazas, manzanas, nueces, nísperos, membrillos, patatas, habichuelas y carne de membrillo; unas cuantas piezas de ropa usada en muy buen estado, que han hecho gran servicio, y algunas estampas y medallas perfectamente adaptables para premios a los niños.

También el día de Santa Catalina, hubo comida extraordinaria de primera, obsequio de un estimado protector por sus intenciones y caridad para con los niños; el mismo señor quiere que se repita el *banquete* el día de los Santos Inocentes. Dios premiará la caridad de los donantes, que los niños de su parte, todos los días, después de la comida, ya ruegan por sus bienhechores...

Y así todos los meses y siempre. Las almas generosas de Alcoy veían en la Cantina Escolar del Patronato, la gran obra cristiana, humilde y generosa, de asistencia social. Veían también en su ecónomo, en su administrador Mosén Chusep un padre fiel y amante de los pobrecitos niños, a los que servía como la mejor de las madres. Por eso le daban con larga mano, le daban con abundancia.

No fué menester ningún presupuesto del Estado, para que en el Comedor del Patronato comieran todos los días 60, 70, 100 niños, ¡con sola la aportación de 10 céntimos cada día, y muchos, por ser muy pobres, sin pagar nadal Y las madres de ellos, las más, viudas que habían de ir a ganar un jornal, ¡qué tranquilas y contentas, sabiendo que sus hijitos estaban bien, estaban en las mejores manos, en las manos

piadosísimas, maternales, santas, de Mosén Chusepl Allí comían y vivían sanamente y se les criaba y enseñaba como cristianos. Las madres, al anochecer, cuando ya los niños habían rezado el Rosario, iban por sus más pequeños, mientras los mayorcitos quedaban hasta más tarde en el Patronato.

CAPITULO QUINTO

LA ASISTENCIA SOCIAL Y LA CARIDAD

Todas las obras del Patronato están fundadas en la más pura caridad cristiana, en esta virtud generosa, que hace el bien sin miras a la recompensa humana y sólo por amor de Dios y provecho del prójimo. Las obras, empero, descritas en los dos capítulos precedentes, cuales son las cajas de ahorros, la mutual y la cantina escolar en parte, suponían algún interés y aportación, aunque mínima, de los niños, jóvenes y socios en general, que formaban en ellas.

Pero el Patronato, además de los bienes espirituales, además de la cultura y educación, que es lo principal, da también con larga mano bienes materiales, sin miras a la recompensa, sin esperar por ello premio, ni paga en el mundo. Daba y da por puro amor de Dios y del prójimo.

¿Cuanto? No se sabe; no se podrá saber nunca; porque era y es más lo oculto, lo que se ha dado en secreto al pobre necesitado, sin que

fuera por nadie advertido, que lo mucho repartido en público y a sabiendas. Mosén Chusep fué en todo tiempo el arca y la despensa más bien provista de todos los pobres de Alcoy. Las personas pudientes lo sabían así y por eso le mandaban a él cuantiosas limosnas para que las repartiese entre los pobres necesitados. ¡De esta cristiana economía sólo en el cielo, en los libros infalibles del Señor, se nos podrá dar exacta y suficiente cuenta!

Pero había y hay en el Patronato otras limosnas y repartos de bienes para los pobres, que se hacían con gran regocijo y fiesta y constituían uno de los motivos más fuertes de estímulo para los niños y también para los mayores.

En los repartos de ropas y prendas de vestir, eran notables las entradas de invierno, la fiesta, sobre todo, de la Purísima. Se daba a los niños de todo; trajes, abrigos, ropas interiores, calzado, mantas. El reparto obedecía a dos principios, a la necesidad y al comportamiento. La dádiva tenía también razón de premio por la buena conducta del patrocinado y servía al mismo tiempo de estímulo para el bien espiritual y cultural del mismo.

Algunos datos elocuentes nos conservan la crónica y la Hoja Mensual así como las Memo-

rias anuales. Alrededor de 200 piezas de ropa se repartían todos los años en el día de la Purísima, en la sesión solemne de la tarde. Luego y aparte, otras sin número.

Para atender a ésto tenía el Patronato montado un ropero, en el que se recibían donativos de los fabricantes de telas de Alcoy. Mosén Chusep, además, les visitaba de cuando en cuando para pedirles para su Patronato y también solía enviarles alguna circular a este propósito. Véase lo que escribía él mismo en Hoja Mensual de Diciembre de 1921: "Muy agradecidos estamos a la caridad de los señores fabricantes de paños, géneros de punto y comerciantes en ropas, de esta Ciudad, por la generosidad y desprendimiento con que han contestado con sus valiosos donativos, a las circulares que les enviamos el pasado mes en demanda de limosnas. Además el Director de este Centro obrero, está lleno de satisfacción y no cesa de alabar a los señores antes indicados, por la amabilidad y agrado con que le recibieron en su humilde visita de gratitud para con los señores donantes, cuyos nombres publicaremos en el próximo número de nuestra Hoja.

El domingo pasado, conforme al número de asistencias y buen comportamiento de los pa-

trocinados, durante el curso, se clasificaron los premios en tres grupos según sus méritos; y en el próximo domingo, antes de la Purísima Concepción, será la elección de premios, que consisten en cortes de paño y piezas de vestir. Estos premios una vez elegidos por los agraciados, se conservan en paquetes con el nombre de quienes corresponden, para ser entregados después a cada uno en el acto de la distribución de premios, que tendrá lugar en la tarde del día de la Purísima Concepción. Por ahora el número de patrocinados premiados es de 123 individuos, y por la misericordia del Señor y caridad de los donantes, confiamos que todos los niños y socios premiados recibirán lo que se les ofreció a principio del Curso y aún quedará para atender y cubrir algunas necesidades de los más pobres, que se hallan faltos de abrigo.„

Así fué, en efecto, como lo confiesa él mismo, al referir la fiesta del reparto. "El día de nuestra Patrona la Purísima Concepción se solemnizó con estos actos: a las 7 y media Comunión general en la Parroquia de Santa María, con extraordinaria concurrencia de socios y niños patrocinados; en tan solemne acto recibieron la Comunión por vez primera siete niños, que elevaron a 48 el número de jóvenes y niños comul-

gantes por primera vez durante 1921, gracias al Patronato. Después de la Comunión en el altar mayor, tuvo lugar la Misa en el altar de la Purísima Concepción de la misma parroquia; y, acabados estos piadosos actos, según inveterada costumbre, fueron todos los comulgantes obsequiados en nuestra Casa social con un modesto chocolate.

Como preparación, a las 4 de la tarde, se rezó el Santo Rosario, e inmediatamente fueron colocados por orden de distribución los niños premiados. Tras un pequeño descanso, amenizado con piadosos cantos, púsose en escena la divertida zarzuelita infantil "Los dos poetas,, recitando luego, tiernamente, los niños poesías y cantos a la Purísima Concepción.

Después ocupó el estrado, por el Consejo Directivo, con la presidencia de honor del señor Alcalde, D. Fernando Pla Botí, figurando a su lado el reputadísimo D. José Senent, Inspector de Instrucción Pública y otros prestigiosos señores. Constituída brillantemente de este modo la Presidencia, publicáronse los nombres de los señores fabricantes y comerciantes en géneros de vestir, merced a la caridad y munificencia de los cuales fueron obsequiados este año los patrocinados.

El Sr. Alcalde con frases sencillas pero entusiastas, enalteció esta institución, y a los individuos que realizan esta obra social católica; mereciendo su discurso grandes y repetidos aplausos. Inmediatamente los 138 socios y niños patrocinados que resultaron premiados, desfilaron ordenadamente ante la presidencia, recibiendo cada uno de manos del Sr. Pla Botí, su correspondiente lote. Estos premios consistieron todos, en paquetes de ropa para vestir, que de antemano los mismos agraciados escogen conforme a sus méritos, por la constancia y aplicación en el Patronato; siendo distribuídas las siguientes piezas: trajes, 29; pantalones y chaquetas, 132; camisas y calzoncillos, 17; bufandas y mantas, 28. Total: 196 cortes y objetos de abrigo; y con este caritativo acto se dió por terminada la sesión y fiesta en honor de nuestra Patrona...

Como casa de asistencia social y caritativa no podía faltar de ella San Antonio, y por lo mismo tenía el Patronato su cepillo del Santo, en el que se recogían de los fieles de Alcoy muchas limosnas que luego se convertían en pan para los pobres. ¡Nadie ha quedado desamparado jamás en esta cristiana institución!

EXCMO. AYUNTAMIENTO · ALCALDIA · ALCOY

CAPITULO SEXTO

LAS GRANDES EXCURSIONES DEL PATRONATO

LA COMPARSA **LOS ALCODIANOS**

En la primera parte de esta Historia pusimos de relieve el alto sentido cristiano y la jovial alegría con que el Patronato comenzó su actuación, dándole un fuerte aspecto expansivo, excursionista y de aire libre y naturaleza. Salir al campo, hablar y gozar a plena luz, admirar las obras de Dios y de los hombres, sabiendo que en el recto concepto y justa apreciación de éllas y de la vida humana consiste la ciencia de Cristo, tal fué el proceder acertado de esta cristiana institución.

Tan próvida comprensión no se obscureció jamás en los directores del Patronato, ni en ninguno de sus miembros, antes aumentó con el tiempo y llegó a tener expresiones maravillosas

y una realización constante, que sorprende a quien lo considera atentamente. No creo exista sociedad alguna que púeda compararse con el Patronato en esta vitalidad expansiva, jovial, comunicativa; en este enseñar divirtiendo; en este cultivo ferviente de la excursión, de la salida, del viaje, del turismo sano y remozante. No obstante los grandiosos y despejados patios y huerta y jardín del Patronato en el local de Santa Marta, las salidas y excursiones fueron en aumento.

Algunas se establecieron de manera fija y permanente, tales, la subida a la Fuente Roja, a San Antonio, a San Cristóbal, etc. En ciertos días del año, ya se sabía, el Patronato entero estaba de excursión. La Crónica, la Hoja Mensual, y las Memorias anuales nos refieren un sin fin de salidas. Véanse algunas muestras: "Hoy, 2 de Junio de 1901, dice la Crónica, celebramos la fiesta que anualmente dedicamos a nuestra patrona la Purísima Concepción en su Santuario de la Fuente Roja.

Según estaba anunciado, la salida fué a las 4 y media de la mañana, llegando a pié, como es consiguiente, a las 7 de la misma: seguidamente entramos al Santuario a saludar a la Santísima Virgen, repartiendo luego el almuerzo a los patrocinados.

A las nueve se celebró la Misa Mayor cantada por los niños de la Sección de Música del Patronato, oficiando nuestro Consiliario D. José Jordá, Pbro. con los ministros D. Eugenio Jordá, Pbro. y D. Tomás Miró, Pbro. El sermón estuvo a cargo del Vice-Consiliario D. José Boronat, Pbro., quien con sentidas frases recomendó a todos los asistentes la devoción a la Santísima Virgen y presentando a todos los del Patronato que esta Señora es su protección y bajo su manto hemos de acogernos.

A las doce se les sirvió una abundante comida quedando todos los jóvenes saciados con lo cual quedaron muy satisfechos.

Por la tarde a las cuatro se rezó el Santo Rosario y Felicitación, terminando con ello todos los actos de la fiesta.

Antes de emprender la marcha a Alcoy se repartieron cartuchos de dulces con sorpresas, que fué la alegría y produjo la hilaridad en otros del resultado de dichas sorpresas.

Quiera Dios que estos actos se repitan para mayor gloria suya y salvación de todos los jóvenes...

En la Memoria de 1913: "Los tres días de Carnaval fueron para los patrocinados en extremo felices y divertidos.

El primer día *als Baradellos;* se rezó el Santo Rosario y al mediodía sirvióse el clásico *rostit.* Divididos después en grupos, visitaron las Canteras, la Ermita de San Cristóbal y los puntos más agrestes de la montaña, regresando al anochecer con antorchas improvisadas. A las siete tuvo lugar el Acto de Reparación y Visita al Santísimo Sacramento en la Parroquia de Santa María.

El segundo día, los niños de la Escuela diurna se dedicaron al paseo, siendo obsequiados con dulces.

El martes, último día, los alumnos del Comedor tuvieron comida extraordinaria y por la tarde asistieron a la representación de la Zarzuela "Los pastores en Belén,,, siendo también regalados con golosinas.

La Junta de San Cristóbal, según tradicional costumbre, ascendió a la montaña para obsequiar al Santo, celebrando el primer día de Pascua, una Misa rezada.

Como todos los años, se subió a la Fuente Roja a honrar a la Purísima Concepción en el Santuario del Carrascal, con los actos ya conocidos. Otra excursión realizaron los niños de la Escuela Comedor al expresado Santuario, gracias a la munificencia de algunos señores pro-

tectores que costearon una gira campestre para 100 alumnos.,,

En los tiempos primitivos, y también ahora muchas veces, las excursiones se hacían a pié. Pero ya se ha introducido la costumbre de la excursión en automóvil. Véase este caso, y, como él, otros mil. "El día 16 de Julio tuvo lugar la deliciosa excursión que todos los años celebran nuestros niños escolares al pintoresco Santuario de la *Font Rocha,* para honrar a la Purísima Concepción y a su predilecto ejemplar el Santísimo Niño Jesús del Milagro.

A las seis de la mañana salían de esta casa, en magníficos coches, los niños que formaban la excursión, acompañados del Director y demás dependientes del Patronato. El viaje fué feliz y muy divertido para los pequeños excursionistas, que al verse arrastrados por cualquier vehículo enloquecen de alegría y satisfacción. Al llegar al Santuario, la primera visita y saludo fué para la Santísima Virgen María, y después de un pequeño descanso en la plazoleta de la fuente, dió principio el Santo Sacrificio de la Misa, llenándose por completo la ermita de niños y familias, allí veraneantes, que estimaron mucho la celebración de aquel acto de piedad por ser aquel día la fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Al mediodía se les sirvió a los niños abundante y apetitosa comida de fiambre y embutido, con postres de fruta y dulce; también se les proporcionó la merienda de la tarde; con todo lo cual quedaron muy satisfechos.

Por la tarde a las cinco volvieron a reunirse los dichosos excursionistas en el histórico Santuario, para rezar el Santo Rosario, escuchar la plática que les dirigió Mosén Chusep y honrar al *Jesuset del Milacre* en su altar, costeado por la piedad de la infancia alcoyana.

Todo el demás tiempo lo aprovecharon muy bien los niños, en juegos, paseos y entretenimientos por aquellos deliciosos bosques, fuentes y riscos; regresando por la noche muy contentos y satisfechos a sus casas, en la misma forma que se hizo a la subida; sin que, gracias a Dios, hubiera el menor mal accidente que lamentar...

Pero el Patronato extendió mucho sus miras en orden al turismo y a las excursiones instructivas y de recreo. A principios de siglo, Mosén Chusep nos dijo a los chicos que, si por una cuota semanal de 10 céntimos llegábamos a reunir *cuatro pesetas*, nos proporcionaría un viaje encantador. Así fué. El viaje lo hicimos a Gandía. Solo fuimos trece esa vez. Yo, como otros niños,

no había visto aún el mar. Locos de alegría y casi frenesí pasamos ese día memorable. En el año siguiente se repitió la excursión. Fuimos de 60 a 70. Luego, en años sucesivos, 150, 200, 500..... y así por el estilo.

Aquella primera idea de Mosén Chusep, y su buen resultado, determinó una institución en el Patronato. La Caja de Viajes recreativos e instructivos, siendo el gestor incomparable de la misma D. Joaquín Martí.

Véase como se expresaba Mosén Chusep, a propósito de este tema de los viajes, en la Memoria que leyó ante el Consejo Directivo, todos los miembros del Patronato y otros muchos señores de Alcoy, en la sesión solemne de la Purísima de 1906: "El joven obrero, señores, es el que más necesita de honestos pasatiempos e higiénicos recreos, que le proporcionen descanso en sus faenas y expansión en su ánimo. No es el pobre obrero un miserable esclavo que haya de estar siempre aprisionado en la fábrica o en el taller, sin más luz ni más aire que el que penetra por las ventanas de su estancia. Necesita luz, le falta aire; y el Patronato, conocedor de esta necesidad, tiene en sus locales un extenso patio para sus niños y jóvenes patrocinados; se les lleva de paseo al campo muchos días festi-

vos y por lo menos todos los años, como el pasado, celebra dos giras campestres; la una y por el tiempo de Carnaval, a la montaña de San Antonio; la otra en el mes de Junio al devoto santuario de la Fuente Roja. En una y otra gira los excursionistas son obsequiados con el almuerzo y comida del medio día y es cosa de ver lo que disfrutan y gozan en estos casos.

Ultimamente, ya que estamos hablando de recreos, existe en el Patronato una Caja especial titulada de Viajes Recreativo-instructivos, la que tiene por objeto, como su nombre indica, el verificar todos los años un viaje; en el presente y el día 20 de Mayo, lo efectuaron a la hermosa Capital de esta Provincia, Alicante; la excursión podríamos llamarla marítimo terrestre, pues los patrocinados pasearon por espacio de dos horas por el mar a bordo de un vaporcito remolcador; la comida del medio día fué un verdadero banquete, que tuvo lugar, en la terraza de uno de los mejores balnearios de aquella preciosa playa; nuestros jóvenes obreros, visitaron la Colegiata, el Castillo y los principales paseos y calles de Alicante, siendo en todas partes muy atendidos y obsequiados, por lo que guardan de dicho viaje imperecedero recuerdo.,,

Véase otro caso del año 1921. El viaje a Gandía

que de año en año va tomando incremento e importancia, en el presente tuvo lugar el domingo día 5 de este mes; fué la salida a las 6 de la mañana en tren especial que lo formaban ocho magníficos coches americanos, arrastrados por dos potentes locomotoras, llegando a la hermosa ciudad de Gandía, a las 7 y media. Al apearse del tren los excursionistas se dirigieron al Colegio de P. P. Escolapios, siendo allí muy bien recibidos por el Reverendo Padre Rector que puso a nuestra disposición todas las dependencias del Instituto, celebrándose en la anchurosa Iglesia del mismo, el Santo Sacrificio, después de administrar la Sagrada Comunión a las muchas personas piadosas que nos acompañaban. También se rezó el Santo Rosario para que, cumplidos primero con la devoción y el precepto, dispusieran de tiempo libre a fin de admirar las bellezas que en sí encierra la Ciudad de los Borjas.

Después de la Misa, los niños excursionistas fueron obsequiados con pastas y dulces por nuestro paisano, allí residente, D. Camilo Botella. Visitaron la Iglesia de las M. M. Esclavas, el cuerpo del Beato Andrés Hibernón, el antiguo Palacio de San Francisco de Borja, hoy Colegio Noviciado de los P. P. Jesuitas, y la Colegial,

siendo en todas partes muy atendidos y agasajados. En los Jesuitas tuvimos sumo gusto y satisfacción de saludar a nuestros queridos compañeros los H. H. Jordá, Valls y Amorós; y a los novicios D. Ciriaco y D. Federico Tort, hijos de nuestro protector D. Federico Tort.

Al medio día, los patrocinados comieron rica *paella*, con principio y postre, y unos pasteles, regalo esto último de doña Rosario Lorente, señora a quien tiene mucho que agradecer este Patronato. Esta comida tuvo lugar en una dependencia del Palacio del Santo Duque, convertida en magnífico comedor. El número de comensales fué de 78, que quedaron complacidísimos del servicio tan esmerado.

A las dos de la tarde, volvíamos a montar al tren para ser trasladados al puerto; los más de los excursionistas pasearon en barcas y a pié, por la deliciosa Playa de Levante hasta las seis, hora de regreso a Gandía.

Llegados a la Ciudad y después de un rato de descanso, se distribuyó a los niños en la misma Estación, abundante y apetitosa cena. El convoy salía para Alcoy a las ocho menos cuarto, llegando a las diez y media de la noche, llenos de satisfacción y contento.,,

Después de cada viaje volvía a funcionar la

Caja, y, con las imposiciones de 10 céntimos semanales hasta cubrir el importe de cuatro pesetas, los jóvenes socios tenían asegurado el derecho a todos los gastos del viaje, incluso la manutención.

Los buenos resultados de los viajes y excursiones del Patronato pueden apreciarse por la siguiente carta, que publica la Hoja Mensual de Enero de 1919. "Señor Director del Patronato.--Amado Director: Le suplico la publicación de esta carta en la Hoja Mensual de nuestra Sociedad Obrera, porque espero será del gusto de todos sus numerosos lectores.

El Patronato es inagotable en los recursos y felices ocurrencias que tiene para hacer alegre y honestamente entretenida la vida del niño y del joven obrero. Una prueba más de esto fué la hermosa y divertidísima excursión al Convento de P. P. Franciscanos de Cocentaina, cuya impresión tan grata no puedo dejar de comunicar a todos mis compañeros del Patronato que no asistieron y a los lectores de esta Hoja.

El miércoles 11 del pasado mes por la tarde, anunció el Director a los niños de la Escuela que el día siguiente, jueves, sería la excursión.

Sobre las siete de la mañana ya iban acudiendo los niños a la casa social del Patronato,

contentos y alegres más que de ordinario con objeto de diversión: no faltó su acordeón bullanguero, aunque poca falta hacía, porque a los niños les sobraban ganas de cantar, correr y saltar. Un cuarto antes de las diez, 96 niños, con nuestro amadísimo Director D. José Jordá y el antiguo patrocinado P. Antonio Torró, salíamos de la casa social, atravesábamos Alcoy y nos poníamos en marcha, camino de Cocentaina. Cómo pasamos éste, no es para descrito; ni los pájaros en una mañana de primavera arman tanta algazara como los 90 patrocinados por la carretera de Alcoy a Cocentaina. Se reía, se jugaba, se cantaba, regocijando a cuantos nos encontraban.

Ya en Cocentaina, nuestra primer visita fué a la Patrona de este pueblo, la Virgen del Milagro. Después de breve oración, de algunos cantos piadosos y una ligera explicación del hecho milagroso de aquella venerable Imágen de María Santísima, los patrocinados nos dirigimos al Convento de Padres Franciscanos, pasando por algunas calles del pueblo, no sin admiración de las gentes al ver tantos chicos, tan alegres y divertidos y que no molestaban a nadie.

En el Convento fué la gorda. Era la hora justa de comer; los niños tenían bien abierto el ape-

tito, pero ignoraban lo que se les esperaba. La sorpresa fué enorme al ver la riquísima y abundante paella que los buenos religiosos les tenían preparada. Todos se colocaron debidamente en el espacioso claustro del Convento. El acto resultó emocionante. El superior del Convento, los profesores y los estudiantes franciscanos, todos los religiosos atendían a la mesa. ¡No se desdeñaron en servir a los pobrecitos niños obreros! La comida fué abundante; después de la paella se sirvió un principio y de postre, riquísima uva.

Por la tarde los niños recorrieron el huerto y las dependencias del Convento. A las 3 y media rezaron el Rosario, y luego un Padre de la Comunidad les dirigió una breve y acertada plática.

El regreso a Alcoy, fué alegre y distraído como la salida. Todos quedaron contentísimos y satisfechos de la excursión y con vivos deseos de que nuestro amabilísimo Mosén Chusep nos dé muy a menudo sorpresas tan gratas como las que sabe dar. Un Patrocinado.,,

También el Patronato, como institución de profundo genio alcoyano, cooperó a las fiestas de la ciudad, fundando la famosa comparsa llamada de "Alcodianos,, cuyo traje bellísimo delineó el excelso artista D. Fernando Cabrera, admirador entusiasta del Patronato.

CAPITULO SEPTIMO

LOS FRUTOS DEL PATRONATO

No sería menester dedicar un capítulo especial a este tema, por cuanto en todo lo dicho hasta aquí y en todas las obras reseñadas se ve la ejemplar y benéfica acción cristiana que el Patronato desenvuelve en Alcoy. El provecho es para todos, para toda la ciudad; porque, los más con su asistencia al Patronato, recibiendo de éste enseñanza y educación y ayuda benéfica, y los otros por el ejemplo de aquéllos, no ha habido alcoyano que no deba al Patronato algún beneficio. El bien moral realizado y que hoy continúa realizándose es inmenso, sin que quepa en cálculos humanos su medida. ¡Sólo Dios sabe cuántas buenas inspiraciones, cuántos pensamientos sanos, cuántos propósitos de conducta recta, ha promovido esta cristiana institución! Sobre todo, hemos visto siempre que casi la totalidad de los católicos fervientes de Alcoy, el

grupo selecto entre los obreros, se ha formado en el Patronato.

Pero además de estos frutos ordinarios que decimos y que por todos los capítulos vamos conociendo, el Patronato ha producido también otros singulares y de gran viso, que merecen anotarse aparte. Son éstos principalmente los religiosos que han salido del Patronato y que constituyen una gloria inmensa para éste y para los Institutos a que pertenecen.

Los religiosos salidos del Patronato han guardado con éste estrecha y amable relación de reconocimiento y gratitud, como puede verse por esta referencia que nos trae la Hoja Mensual de Abril de 1923. Dice así: "Visitas y cartas de antiguos patrocinados, hoy ejemplares religiosos, que honran nuestra institución. Primeramente, el día de San José, tuvimos la satisfacción de que estuviera entre nosotros participando de nuestra fiesta el Reverendo Padre Fray Antonio Torró, franciscano, que vino a ésta para predicar en la fiesta que el Gremio de Carpinteros celebró en la Iglesia del Santo Sepulcro. Pocos días después tuvimos la agradable sorpresa de que vinieran a visitarnos los Escolares de la Compañía de Jesús, H. Andrés Jordá Colomer y H. José Valls Gadea; el primero vino a visitar a su

madre doña Rita Colomer, enferma entonces de alguna gravedad, y ambos con el objeto de despedirse de sus respectivas familias para marchar pronto desde Gandía al Monasterio de Veruela, para continuar allí sus estudios, como Jesuítas.

Tuvimos cartas de los que quedan en Gandía H. H. Puche, Gisbert y Sempere, de la Compañía de Jesús, en las que manifiestan la alegría y satisfacción de que gozan con su nuevo estado de religiosos y lo mucho que se acuerdan de este Patronato. El H. Jorge Sempere nos comunica además que el día de la fiesta de la Encarnación, vestirá el alzacuello de H. Coadjutor, al cumplirse los seis meses de estar en aquella Santa Casa.

Del Colegio Máximo de San Ignacio, Sarriá-Barcelona, también recibimos cartas del H. José Climent y del H. Angel Armiñana, Jesuítas, abundando en los mismos sentimientos que los primeros. Este último, H. Armiñana, incluye en su cariñosa carta unos versos en dialecto valenciano, obra del mismo que titula *Memóries del Patronat*, cuyo trabajo ya publicaremos cuando nos lo permita el reducido número de páginas de que consta esta modesta publicación.

Desde Roma, también escribe el Reverendo P. Fray Gonzalo Valls Gadea, Profesor del Cole-

gio Internacional de P. P. Franciscanos; diciendo entre otras cosas que cuantas veces recibe la "Hoja„ es para él un día de fiesta que le recuerda los gratos días de la niñez pasados en el Patronato. Finalmente, también podemos dar noticias de nuestro benemérito patrocinado, el Reverendo Padre Fray Antonio Llopis Montava, quien nos dice por carta, desde Tafi Viejo (Argentina) que ahora ha sido trasladado a San Vicente, República de San Salvador, para continuar allí sus trabajos apostólicos, después de cuatro años de permanencia en el primer lugar, siempre bajo la obediencia de sus Prelados.„

Otros religiosos y sacerdotes salieron del Patronato, mereciendo recordemos también aquí al M. R. P. Hermenegildo Valls, Provincial que fué de los P. P. Capuchinos.

Como recuerdo y bella expresión de la obra espiritual del Patronato en las almas, cantada por uno de sus hijos ilustres, ponemos aquí la hermosa composición poética, que sigue:

Era yo niño, muy niño,
Tenía muy pocos años,
Y un día mientras corría,
Con mis iguales jugando,
La Providencia de Dios
Entróme en el Patronato.

"¿Qué es esto, me dije entonces?,
¿Quiénes son estos muchachos?,
¿Y estas plazas y estos juegos
Y estos fértiles campos?
¡Qué parajes tan hermosos!,
¡Qué niños tan educados!
Corren, juegan, rien, hablan
No se pegan ni hacen daño:
No dicen palabras feas,
Que ninguno hay deslenguado.
Aquí me quiero quedar,
Pues me parece un encanto;
En vez de correr las calles
De mil peligros cercado,
Me vendré siempre que pueda
A jugar en estos patios.„
Y a esta casa me acogía
De contento embelesado.
¡Oh, qué días tan felices!,
¡Cuántos dones y regalos!,
¡Qué piñatas tan sabrosas!,
¡Qué hermosos días de campo!;
Ya vamos a la Font Rocha,
Ya a los Baradellos vamos,
Ya todos en romería
A Gandía visitamos.
¡Cuántos favores te debo!,

¡Oh bienhechor Patronato!
Gracias le rindo infinitas
A su Director amado.
¡Cuántos beneficios tengo
Recibidos de tu mano!
Mi primera Comunión
Recibí yo en tu regazo.
Por frecuentar sus salones
¡Cuántos males no he gustado!
Si pude yo siendo niño
Conservarme sin ser malo,
A tí te lo debo, repito,
¡Oh bienhechor Patronato!
A tí lo agradeceré,
Niño Jesús del Milagro:
Nido eres de la niñez,
Refugio del desgraciado,
Y al que naufragó en la mar
Eres tú puerto y descanso.

. . . . . .

Muy pronto te he dejado,
Mas no en olvido.
Salido héme muy pronto,
¡Ay! de ese nido.
No fué, no, ingratitud,
Yo me quedara;
Y en dulce compañía

Feliz morara.
Mas Dios, dueño Supremo,
Llamóme un día;
Salva, díjome, el mundo,
Vete a Gandía.
¡Albricias, Patronato!
Gran regocijo,
Que es gloria de su madre
La honra del hijo.

ANGEL ARMIÑANA, S. J.

CAPITULO OCTAVO

PUBLICACIONES LITERARIAS

Una de las particularidades que merecen aplauso y que se noten en el Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy es el buen sentido y el acierto con que ha procurado en todo tiempo hacer historia de sí mismo y dar a conocer por escrito el movimiento suyo interno y vital. El conocimiento fiel de lo que se hace es un estímulo poderoso y un ejemplo alentador para ir adelante y mejorar siempre cualquier empresa. Además, se comprueba así la estima que se hace de la propia obra y se pone el que la lleva en condiciones de proceder con rectitud y recibir el aplauso o la advertencia correctiva de los que conocen el asunto y se interesan por él. El Patronato tuvo siempre este cuidado de interesar a los demás por su causa, dándola a conocer.

Primero debemos advertir que el Patronato tiene su *Crónica*, escrita a medida que los hechos

se realizan y sigue el tiempo su curso. También libros de actas, tanto para las sesiones del Consejo Directivo, como para las entidades particulares que existen en el seno del Patronato. De estos libros hemos tomado nosotros los datos que se consignan en esta historia.

Ya desde los primeros tiempos del Patronato se procuró hacer todos los años una Memoria, por el Secretario del mismo, en la que se resumían los principales acontecimientos del año, y se consignaba la marcha y el estado económico de la sociedad. Esta Memoria se leía en la sesión solemne y pública de la fiesta de la Purísima y luego se imprimía. Hojas impresas y circulares, para proponer alguna mejora o anunciar algún hecho especial, y así interesar al público, se han dado y se repiten mucho en el Patronato.

Finalmente se constituyó un órgano oficial y ordinario de publicación, propaganda y educación, tal es la Hoja Mensual del Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy. En ésta se hace y lleva constantemente la historia viva, actual, palpitante de la institución. Se reparte gratis entre los socios protectores y sirve de nexo y medio de comunicación entre todos los miembros del Patronato y el público alcoyano y forastero. Se

fundó en el mes de Diciembre de 1916 y la redacción se expresó entonces de esta manera:

A nuestros amigos:

"Esta humilde y modesta publicación, no corresponde a otro objeto mas que, el de acceder a los buenos deseos de los amantes de la Institución que se interesan por el engrandecimiento y prosperidad de la misma; estos amigos nuestros representan, por la misericordia de Dios, un número muy respetable a la vez que para nosotros muy distinguido y nos congratulamos en atender a su justa demanda.

El Patronato, gracias a Dios, cuenta hoy con locales y medios convenientes para el desarrollo de sus nobles fines, que como de todos es sabido, se reducen al bien moral, intelectual, social y material del obrero; y para el efecto tiene buenas Escuelas, Cantina Escolar, Capilla, Clases de Moral y de Música, Biblioteca, Cajas de Ahorros, de Mutual para enfermos y de Viajes Recreativo-instructivos, Salas de recreo, patios y jardines espaciosos, Teatro y hasta magnífica máquina de Cine, surtida Ropería de piezas para vestir, beneficios especiales para los necesitados con el Pan de San Antonio, Cocina, Bolsa del Trabajo y Secretariado popular, etc. Todos estos organismos no son únicamente de nombre y de

puro adorno, sino de verdad y de acción, y por lo mismo precisa darlos a conocer, por medio de una Hoja aunque sólo se publique una vez al mes, a fin de que los beneficios que proporciona esta Asociación puedan conocerse y apreciarse en su justo valor, no sea que por ignorancia propia, o por malicia ajena, vaguen por otras partes sin aprovecharse de las ventajas que el Patronato ofrece a la honrada clase obrera.

En consecuencia, desde hoy 1.º de Diciembre, con la gracia de Dios, distribuiremos entre nuestros amigos una Hoja mensual que les entere de la marcha del Patronato, suprimiendo desde ahora la Memoria anual que se venía publicando, por resultar ello más práctico, oportuno y hasta económico. En esta publicación no esperen nuestros lectores se trate de otros asuntos mas que los de la Asociación, sin inmiscuir cuestiones ajenas ni de índole extraña a las que exclusivamente se consagra y para que ha sido creada...

En la de Marzo de 1923 se declara así la redacción. "El objeto de éste nuestro humilde periodiquín es el enterar a todos los bienhechores y administradores de la institución, de los trabajos y actos que continuamente tienen lugar y se celebran en bien de la juventud obrera; mas si

en todos los números de esta publicación fuéramos a referir lo que de ordinario se hace todos los días, resultaría una Hoja pesada e insulsa, por la repetición de lo mismo en cada número. Pero como también puede ocurrir que al no ocuparnos de la marcha ordinaria del Patronato, alguno de nuestros lectores llegase a creer que aquí no se hace más que aquello que se publica como acto extraordinario, vemos la conveniencia que hay de recordar alguna vez los medios con que hoy cuenta esta asociación católica, para la consecución de sus altos fines.

Diariamente de ocho a once de la mañana y por la tarde de dos a cinco, hay escuela, dividida en tres grupos, en locales separados y personal instructor conveniente, que comprenden Párvulos, Primaria y Superior; Cantina Escolar, en la que al mediodía se proporciona a los más pobres abundante comida, y por la noche escuela para solo obreros.

También tenemos clase especial de Catecismo, para los que han de hacer la Primera Comunión, por la mañana a las diez y media, y por la noche. Todos los días se reza el Santo Rosario al anochecer, y se hace una visita al Santísimo Sacramento, después de las clases de la mañana.

Semanalmente, los congregantes del Santísimo Niño Jesús del Milagro, tienen su ejercicio piadoso, conforme al reglamento, todos los viernes a las once de la mañana. Los domingos y fiestas de guardar, a las ocho, se celebra Misa, en la Iglesia de las Hermanitas de los Pobres; y antes, a las siete, tiene lugar, en la Capilla del Patronato, el acto de la Congregación Mariano-Angélica, para obreros. Por la tarde, a las cuatro, se celebra la reunión de todos los patrocinados, en la que se reza el Santo Rosario, hay plática o conferencia oral y enseñanza de Catecismo. Cuando los patrocinados cumplan los 14 años de su edad, pasan a formar parte de la Sociedad titulada Juventud Católico-Obrera del Patronato, en la que también se celebran las mismas prácticas piadosas.

Mensualmente y en el primer domingo la Misa es de Comunión General para todos los patrocinados, y el primer viernes los alumnos de la Escuela asisten a la Misa de Comunión, que se celebra en la Parroquia de San Mauro.

Para complemento a todo lo anteriormente indicado, y en atención a las necesidades de nuestros patrocinados, funcionan en nuestra casa, los siguientes organismos: Caja de Ahorros, Caja mutual para enfermos, Caja de pen-

sión vitalicia, para la vejez y Caja de Viajes recreativo-instructivos. También tenemos un cepillo del Pan de San Antonio, para nuestros pobres y una Ropería para las necesidades de abrigo.

He ahí en compendio la acción de este Patronato, por tantos años cumplida y continuada, con la gracia de Dios.„

Ha sido en todo tiempo un fiel colaborador y protector del Patronato, singularmente con su concurso literario y ayuda prestada en la redacción de composiciones artísticas, progamas de veladas, discursos, etc., el virtuoso sacerdote, director y padre espiritual por muchos años de Mosén Chusep, D. Rafael Sanus Aura, de quien nos es muy grato quede aquí este pequeño recuerdo, primero y principalmente porque lo merece, y después también por su estado delicadísimo de salud, el que nos da mucho que temer de que no pueda ya asistir a la celebración de las Bodas de Oro de esta institución que él tanto ha amado siempre y a cuyo Consejo Directivo pertenece.

TERCERA ÉPOCA: LA CUMBRE

CAPITULO PRIMERO

MIRANDO AL PORVENIR

Había crecido mucho el Patronato y eran por tanto menester hombros robustos y fuerzas muy enteras, que lo sostuvieran. Cuando las instituciones crecen y se hacen grandes es precisamente cuando se necesita mucha virtud y mucho talento y gran esfuerzo, para llevarlas adelante sin menoscabo. Así el Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy en la hora en que estamos de su historia.

Por otra parte el prestigio de Mosén Chusep había crecido en gran manera y su persona alcanzado un relieve y una preponderancia tal, que ya parecía él el Patronato y el Patronato Mosén Chusep. Todos los socios activos perseveraban en su puesto honroso; D. Joaquín Martí seguía

en su gestión admirable de contable y secretario y promotor de los múltiples asuntos de la institución; también el Consejo Directivo obraba resueltamente desde su altura. Pero así y todo, la grandeza del Patronato, el entrar en años y morir algunos de los socios activos, y la identificación misma personal de Mosén Chusep con el Patronato, cosa que ponía en peligro la existencia de éste cuando aquel desapareciese por la muerte, todo esto junto comenzó a suscitar en muchos el sentimiento y la idea de la *perpetuidad del Patronato.* Hasta el momento no se había pensado en otra cosa que en la obra; ahora, manteniendo el mismo propósito, se piensa también en el porvenir. Y como la obra es buena y se la ama, se la quiere hacer eterna, se la quiere asegurar una existencia perpétua y sin fin.

Como he dicho, fueron muchos los que así comenzaron a preocuparse; pero, sobre todos, Mosén Chusep, que más que ningún otro vivía consagrado al Patronato. ¡Cuántas veces, después de celebrar el año cuadragésimo de la fundación del Patronato, hablóme y hablamos de esta grave preocupación! Interesamos por ello a otras personas dignas y sensatas, de las más allegadas é íntimas, entre éstas a D. Rafael Sanus.

Todos reflexionábamos mucho sobre el asunto y lo encomendábamos a Dios.

Un día estaba Mosén Chusep en el jardín del Patronato, rezando el oficio divino, y se le anuncia una visita. Que entren aquí mismo esos señores, contestó Mosén Chusep, que estaremos bien. Era el visitante el M. R. P. Provincial de la Compañía de Jesús, acompañado de otros dos caballeros de Alcoy.

El sitio no podía ser más a propósito para el fin que el P. Provincial llevaba. Aquellos amplios patios y jardín y huerta despejada y llena de luz, y todo aquello en el corazón mismo de Alcoy, era cosa de codiciarse para una grandiosa fundación espiritual. Así se lo insinuó a Mosén Chusep el P. Provincial, con asentimiento de los que acompañaban. Mosén Chusep, a quien la idea de la permanencia de su obra y perpetuidad del Patronato tenía tan preocupado, vió una solución brillante en la propuesta del Superior de los Jesuítas, y asintió a élla, aunque con alguna reserva; porque pensó que no dependía solo de él la solución de tan grave asunto.

Pasaron unos días, algunos meses, y en el ambiente que rodeaba a Mosén Chusep, se dibujaron dos afirmaciones; la primera, que los

P. P. Jesuítas pensaban levantar una gran casa de *ejercicios espirituales* en los campos del Patronato; la otra, que ya se había intentado cierta pesquisa sobre la situación de la propiedad de aquel inmueble y sus terrenos contiguos. Ambas cosas inquietaron un poco a Mosén Chusep, que ignoraba en absoluto lo que le decían; pero, sobre todo, la primera, pues presintió que pudieran cambiarse con el tiempo los fines del Patronato, al dedicársele a otras cosas. Me escribió a Onteniente, diciéndome que se venía a pasar unos días conmigo y tratar del asunto que más le preocupaba.

El resultado de estas conferencias fué desistir del propósito hecho con el P. Provincial de la Compañía de Jesús, notificándoselo así Mosén Chusep en una atenta carta que le escribió. La base primera que se había de establecer para todo trato posible, era la permanencia inalterable y prosecución de los fines del Patronato.

Otra solución presenté entonces a Mosén Chusep de parte de nuestra Orden Franciscana. Muy bien le pareció a él y a los otros señores del Consejo Directivo. Con esta buena disposición y resueltos a allanar todas las dificultades fueron a Valencia, a tratar el asunto con nuestro Provincial y su Consejo, Mosén Chusep, D. Vi-

cente Gisbert y D. Joaquín Martí. No tuvieron éxito. La burocracia impidió que se comprendiera una causa grande y generosa. Por segunda vez, después de la restauración, la Orden Franciscana veía inaccesible su puesto de Alcoy, tan brillante en otro tiempo, y que hubiera podido no serlo menos al presente con este motivo del Patronato.

CAPITULO SEGUNDO

UNA AYUDA SORPRENDENTE

Desde el primer momento en que se pensó en la perpetuidad del Patronato, los ánimos se inclinaron, sin lugar a dudas, por una orden religiosa. Los institutos religiosos son entidades permanentes, que aseguran mejor por eso la conservación y perpetuidad de un fin social permanente. Además, el Patronato es obra de espíritu y sacrificio, no de interés material, ni lucro, lo que solo las órdenes religiosas tienen por misión realizar en el mundo. La vida religiosa es profesión de espíritu. Lo principal y necesario en nuestro caso era compaginar el fin esencial del Patronato con la misión especial del instituto religioso al que se encargara.

Un factor importante y hasta decisivo sobrevino en este negocio, que la Divina Providencia tenía ciertamente preparado, fuera del cálculo de los hombres, para que la causa tuviera una solución feliz y un desenlace próspero y grandioso. Los pasos de la Providencia se han visto claros en la marcha del Patronato. Cuando a úl-

timos de 1900, ya llena de vida esta obra cristiana, estuvo a punto de perecer, o al menos en peligro y crisis, por falta de local apto, se presenta la riquísima herencia de doña María del Milagro Jordá Puig-Moltó, con el magnánimo y resuelto albacea fiduciario, don Francisco Navarro, que dispone las cosas en favor del Patronato. Ahora, cuando ya el peso de la obra abruma por su grandeza, y los primeros socios activos, los veteranos de la causa, han envejecido, y Mosén Chusep, alma de la institución, teme por la perpetuidad de su obra excelsa; porque nada de lo que es dependiente y va atado al hombre pasajero tiene segura permanencia; ahora Dios provee de otro medio extraordinario, de una ayuda inesperada y tan eficaz que es la que de hecho resuelve el problema.

Un día se acerca a Mosén Chusep un caballero de Alcoy y le hace saber que tenía un *apartado en el banco*, para hacer con él algo bueno por las almas, por el bien espiritual y cultural de los obreros. Aquel depósito estaba a disposición del Patronato para este fin, esto es, para constituir un centro, un seminario de almas cristianas e instruídas, un gran instituto de enseñanza y educación, como *mínimum* para 500 alumnos, teniéndolo todo y estando en todo perfectamente atendidos.

CAPITULO TERCERO

LA PIA SOCIEDAD SALESIANA

El hombre propone y Dios dispone, dice el sabio refrán castellano. Por encima de todos los propósitos y cálculos humanos, se mueve la mano del Señor, tocando suavemente en las cosas y llevándolas con firmeza a su fin providente. ¡Qué bien se ha cumplido esto en el Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy! Obra de la Providencia, decía continuamente Mosén Chusep, y obra gobernada interiormente por Dios han visto siempre que fué sus fundadores.

Nació el Patronato en el día 24 de Mayo de 1884, día consagrado a María Auxiliadora. Los fundadores no pensaron en ello; pero el Señor sabía que el Patronato había de ir a postrarse a los pies de María Auxiliadora y que de ella recibiría la inspiración más alta y el más decidido amparo. En el Patronato de Alcoy se oyó siempre con emoción dulcísima el nombre consolador de María Auxiliadora.

Los fundadores y primeros socios activos tuvieron noticias de la obra de Don Bosco, y vieron que algo parecido era lo que ellos hacían, y cobraron afecto al entonces virtuoso sacerdote italiano, luego Venerable Don Bosco y ahora Santo. El amor del Patronato de Alcoy al fundador de los Salesianos fué activo y eficaz. Se puso un cuadro suyo en el salón principal, el que mirábamos siempre los niños con singular devoción; se nos hablaba de Don Bosco y se nos daba a conocer su obra educadora y su doctrina. D. Joaquín Martí se relacionó con él por escrito y tuvo carta del mismo, que comunicó al Consejo del Patronato; pero se le extravió y no ha podido ya encontrarla. Con gusto la hubiéramos reproducido aquí.

Pero quien tuvo afecto cordialísimo a Don Bosco y su institución Salesiana fué Mosén Chusep. Más de una vez hablamos en la intimidad de la vocación religiosa, y el fervoroso sacerdote estaba resuelto por los Salesianos. Yo también lo veía así y no hubiera podido aconsejarle otra cosa. Hizo algunos viajes a casas de Salesianos, sin revelar a éstos sus intentos; pero iba con el fin decidido de tratar de su vocación al estado religioso en la Pía Sociedad Salesiana. Pero el Señor le quería en Alcoy, en su Patronato, no

siendo de profesión Salesiano; pero sí en la vida y virtud y, además, preparando a la Pía Sociedad de Don Bosco una digna morada y un campo fecundísimo de trabajo espiritual y de frutos para las almas. Debemos reconocer que Mosén Chusep ha sido el primer Salesiano en Alcoy.

Cuando pasaron aquellas primeras impresiones momentáneas de los P. P. Jesuitas y P. P. Franciscanos, luego y al punto los ánimos de todos se abocaron por los R. R. Salesianos, que es lo que llevaban más metido y sentían todos en su pecho; y el Señor lo hizo tan bien que luego se arregló, y no fué más que tratarlo de parte del Patronato, Mosén Chusep y D. Vicente Gisbert, con los superiores de la Pía Sociedad, y al punto ponerse de acuerdo. Los Hijos de Don Bosco se encargaban del Patronato y harían eterna su misión, realizando siempre sus fines, y el Patronato, ampliamente mejorado, pasaba a la dirección íntima, cordial y entera de los Hijos de Don Bosco. Ambas partes se entendieron bien, se compenetraron y fundieron en uno. Ahora ya es lo mismo decir Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy, que obra, colegio o institución Salesiana. Sigue el Consejo Directivo, con los altos fines que siempre ha tenido; pero el alma viva y vivificante de la institución son los

Hijos de Don Bosco. El día 14 de Septiembre de 1925 se puso la primera piedra del nuevo edificio para habitación de los R. R. Salesianos y colegio. Los planos los hizo el ilustre arquitecto D. Joaquín Aracil. Dos años duraron las obras. Durante su curso hizo una visita a Alcoy el Superior General de la Pía Sociedad. La Hoja Mensual de Marzo de 1926 nos recuerda estas impresiones; "Visita ilustre y de imperecedero recuerdo para este Patronato.

Bien saben nuestros lectores que a principios del curso escolar del próximo año 1927, Dios mediante, la ínclita y benemérita Sociedad Salesiana, fundada y establecida en todo el mundo por el Venerable Don Bosco, vendrá a establecerse y sentar un centro de su provechosa acción instructiva y católico-social, en este mismo Patronato de la Juventud Obrera; continuando y perfeccionando, en gran escala, la humilde labor sostenida por nosotros en los 42 años que lleva de existencia esta institución. Por lo mismo, ha sido para nosotros motivo de gran satisfacción y sumo gozo, el que antes de ser esta casa, casa Salesiana, hayamos tenido la inmerecida honra de ser visitados por el Reverendísimo Sr. D. Felipe Rinaldi, Rector mayor de los Salesianos, y tercer Superior general, después del Venerable

Fachada del edificio del Patronato de la Juventud Obrera

EXCMO. AYUNTAMIENTO
ALCALDIA
ALCOY

Don Bosco. Mandado por el mismo Venerable, el Padre Rinaldi vino a España, como director de la casa más importante: la de Sarriá (Barcelona). Poco después, don Rua le nombró Provincial de España y Portugal, cargo que desempeñó doce años. A su actividad se debe la fundación de la mayor parte de los colegios esparcidos en toda la Península. En el año 1901, fué elegido Prefecto General de la Sociedad Salesiana, y desde hace seis años rige los destinos de la misma, como Superior General.

El día 18 del corriente, en el tren que sale de Valencia a las nueve de la mañana, y acompañado de su Secretario, del Inspector de esta Provincia y del Superior del Colegio de Valencia, emprendió el Rvdmo. Sr. Rinaldi su viaje para Alcoy. Sobre la relación de su corta estancia entre nosotros y de los agasajos y entusiasmo con que fué recibido tan ilustre huésped, cedemos la palabra al diario de esta localidad "La Gaceta de Levante,, que al día siguiente, dió cuenta a sus lectores en un artículo que, gustosos y agradecidos, publicamos a continuación:

EL SUPERIOR DE LOS SALESIANOS EN ALCOY

Ayer, a mediodía, llegó a nuestra ciudad, el Superior General de la Congregación Salesiana,

el Rvdmo. Sr. D. Felipe Rinaldi, tercer sucesor del Venerable Don Bosco.

En cuatro automóviles, propiedad de D. Vicente y D. Santiago Gisbert y de D. Roque y D. José Monllor, trasladóse a Játiva, para esperar a tan eminente religioso, una selecta representación del Patronato de la Juventud Obrera y del Rvdo. D. José M.ª Manfredini, Director del Colegio Salesiano de Campello, quien hizo la presentación.

Sobre la una de la tarde, al llegar el Padre Rinaldi al salón de actos de esta católica institución, cuya fachada y dependencias aparecieron engalanadas artísticamente, fué aclamado con entusiasmo por el numeroso público que le aguardaba.

Entre las muchas personalidades que acudieron a cumplimentar al Rector General de los Salesianos, figuraban el Alcalde, Excelentísimo señor Marqués de San Jorge; Reverendos Curas de Santa María y San Mauro; Directores del Patronato y del Ave María; Presidente del Círculo Católico, y otras cuyos nombres sentimos no recordar.

Seguidamente examinó el Padre Rinaldi los planos del edificio que se está construyendo, costeado por un alcoyano generoso, con destino al futuro colegio de Salesianos.

El proyecto de la obra - original del notable arquitecto D. Joaquín Aracil - satisfizo altamente al culto visitante, quien demostró vivo interés de ver terminada ya la construcción de este magnífico colegio, que tanto influirá en la educación y el progreso de la juventud alcoyana.

Después ocupó la presidencia el Padre Rinaldi, acompañado de las autoridades civiles y eclesiásticas.

El bondadosísimo sacerdote Mosén Chusep, presentó con sencillas frases, henchidas de emoción, al ilustrado huésped, a cuya actividad infatigable y extensa cultura débese la fundación de la mayoría de los 50 colegios que la Sociedad Salesiana tiene esparcidos por toda la Península. Resumió brevemente el historial del Patronato, como obra fundada e inspirada en Don Bosco; terminando con vivas a María Auxiliadora, a Don Bosco y a su meritísimo sucesor, que fueron contestados entusiásticamente por el auditorio.

A continuación habla el Padre Rinaldi, en cuyas palabras adviértese el sonoro acento italiano.

Dedica fervientes elogios a nuestra ciudad, que tan hidalgamente le ha recibido. Ensalza la venerable figura de Mosén Chusep, el apóstol que ha labrado almas puras y ha formado hombres hon-

rados y laboriosos. Canta con párrafos elocuentes las excelencias de los obreros alcoyanos, que asocian el trabajo con la virtud y saben ser grandes porque saben ser buenos. Finalmente, da sinceras gracias a todos en general, y anuncia que, cuando los Salesianos se establezcan en Alcoy, se afanarán con ahinco por cumplir con su deber, pero que, no obstante, necesitarán la ayuda de todo el pueblo, para que sus esfuerzos no carezcan de eficacia.

Una prolongada ovación ahogó las últimas palabras del insigne salesiano, que fué felicitado efusivamente por las autoridades.

Horas después marchó a Campello el Reverendísimo Sr. D. Felipe Rinaldi, que guarda muy gratos recuerdos de su breve estancia en nuestra ciudad.,,

Después del hermoso acto de la recepción y besamanos, al salir del salón el Rvdmo. Sr. Rinaldi, y bajar la gran escalera que comunica con el primer patio, se impresionó una placa fotográfica por el Sr. Sanchiz, como recuerdo fehaciente de tan distinguida visita. También el mismo artista, fotografió el hermoso altar y trofeo Salesiano, que improvisadamente ocupaban la fachada del teatro, formando el todo un admirable conjunto; obra meritísima de dos de nuestros

socios activos. Ambas fotografías han sido enviadas a una Revista católica ilustrada, para que las reproduzca, y esperamos se publicarán en breve.

Después, su Reverendísima, de paso para las obras, admiró los patios y el extenso solar, en el que se desea levantar una Iglesia y otras dependencias, que serán necesarias con el tiempo, y Dios mediante, se realizarán si no falta la protección de unos cuantos bienhechores, como el de las actuales obras comenzadas.

Al llegar el Rvdmo. Padre Rinaldi a las obras de fábrica del nuevo edificio, inspeccionó con mucho interés los trabajos hechos, consultando con el Sr. Arquitecto D. Joaquín Aracil. Antes de marcharse y dejar aquel lugar, se le suplicó al ilustre visitante que bendijera aquellos comienzos del nuevo y suntuoso edificio, a lo que accedió gustosísimo su Reverencia. De esta su paternal bendición, nos prometemos mucho, según aquel proverbio del Eclesiástico: Benedictio Patris firmat domos filiorum.

A continuación, su Reverencia señor Rinaldi se fué a casa de D. Vicente Gisbert Juliá, quien tuvo la dicha de tenerlo hospedado por pocas horas, pues a las 3 y media salía ya para Campello. A su paso por nuestra casa, todos los ni-

ños de nuestras escuelas formaron en la calle, tributando al Sr. Rinaldi, una entusiasta ovación de despedida.

Este venturoso día, del que siempre guardaremos imperecedero recuerdo, fué de fiesta completa para nuestros escolares, teniendo además los comensales de la Cantina extraordinario de primera en la comida, y, por la tarde, regalo de pastas y dulces para todos.

¡Viva el digno sucesor del Venerable Don Bosco, que tanto nos ha honrado con su visita!

La obra estaba ya en su camino de perfección y movida plenamente por el espíritu de Don Bosco. Solo nos resta reseñar el hecho solemne de la inauguración.

CAPITULO CUARTO

¡ALABAT SIGA DEU!

"Este grito tan alcoyano y tan del Patronato es el que sale expontáneo de nuestros labios al comunicarnos con nuestros amigos, mediante la hoja del Patronato. Sí; *¡alabat siga Deu!* porque se han cumplido los deseos, mejor, las aspiraciones que, desde tantos años, tenía el Patronato, la venida de los Salesianos; *¡alabat siga Deu!* porque confiada esta obra a una Congregación, durará cuanto ésta dure, pues su vida no estará ya vinculada a personas; *¡alabat siga Deu!* porque la Gloria de Dios y el bien de las almas será en adelante, como ha sido hasta ahora, el único fin del Patronato.

El día 20 de Noviembre de 1927 será una fecha memorable en las efemérides de esta admirable institución y aún me atreveré a decir en la misma historia de Alcoy, pues toda la ciudad se asoció a las fiestas, organizadas para la inauguración de las nuevas Escuelas.

¿Será necesario referir lo que todos vimos, y manifestar lo que todos sentimos? Pero como la Hoja es leída por personas, que están lejos de Alcoy, y, por otra parte, en ella se guarda la crónica del Patronato, creemos no desagradará a nuestros lectores les recordemos aquel acontecimiento.

Conforme estaba anunciado el día 19, a las siete y media de la tarde tuvo lugar, en la Real Parroquia de San Mauro y San Francisco, la bendición de la imágen de María Auxiliadora. Efectuó la ceremonia el Rvdo. Sr. Cura de la misma, D. José M.ª Domínguez, y a continuación se cantó solemne Salve por la Capilla de Santa Cecilia. A causa de la lluvia no pudo trasladarse la imágen a la Parroquia de Santa María. Y amaneció el día 20, hermoso, lleno de sol, como un paréntesis abierto entre el anterior y siguiente; no parece sino que la naturaleza quiso asociarse a la fiesta, vistiéndose con los esplendores de un sol primaveral.

A las siete y tres cuartos de la mañana el Rvdo. Sr. Cura Arcipreste, D. Juan Bautista Escrivá, delegado para ello por el Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Prudencio Melo Alcalde, que no pudo asistir, como era su deseo, por hallarse indispuesto, bendijo solemnemente el edificio y

el nuevo Oratorio, en el cual celebró, acto seguido, Misa de Comunión el Iltmo. Sr. Abad de la Colegiata de Alicante, Dr. D. Modesto Nájera. Huelga decir que tanto el nuevo Oratorio, como la sala adjunta, que hace las veces de sacristía estaba llenísima de caballeros y niños, que con piedad edificante se acercaron a recibir el Pan de los Angeles. Durante la Misa, la Capilla "Nueva del Iris„ interpretó magistralmente hermosos motetes.

Trasladada procesionalmente la imágen de la excelsa Patrona de las Obras Salesianas, la Virgen Auxiliadora, desde la Real Parroquia de San Mauro a la Arciprestal de Santa María, comenzó en ésta la Misa Mayor.

"Hallábase el templo parroquial, dice "La Gaceta de Levante„ profusamente iluminado y los fieles llenaban completamente las amplias naves. Las autoridades e invitados — imposible detallar — ocuparon los puestos que tenían designados.

A las 10 y media comenzó la misa, oficiando el Rvdo. Sr. D. José Calasanz, Inspector de los Salesianos, y de ministros los Coadjutores don José Jordá y don Vicente Mira.

Ocupó la sagrada cátedra D. Modesto Nájera, quien con palabra reposada, llena de convicción y elocuencia, compuso una brillante pieza ora-

toria, que entusiasmó a todos sus oyentes. Describió a grandes rasgos la historia de la Sociedad Salesiana y terminó con una sentida plegaria a la Auxiliadora de los Cristianos, para que proteja a todas las autoridades y al pueblo de Alcoy.

Acto seguido organizóse la procesión, para trasladar la imágen de la Virgen Auxiliadora a su nueva Capilla.

Formaban en ella los alumnos del Colegio y Oratorio Festivo, en número crecidísimo, y, en medio de sus compactas filas, la Banda Infantil Salesiana de Alicante; iba, a continuación, la Banda de la Cruz Roja, detrás de la cual seguían la Juventud Obrera del Patronato y representaciones del Patronato de Ibi con su Director don Joaquín Vilanova, y del de Cocentaina con el suyo D. Eugenio Raduán. Después de la Banda Nueva del Iris marchaba una nutrida representación del Círculo Domingo Savio, y del Centro Don Bosco de Antiguos Alumnos Salesianos de Alicante y el clero infantil, formado por unos treinta niños, vestidos con sotana azul.

Ofició de preste el Iltmo. Sr. Abad de Alicante, y de ministros los ya citados señores Jordá y Mira, formando como una escolta de honor los cleros de ambas parroquias.

La presidencia estaba constituída por el señor Alcalde D. Cayetano Solbes, el Excmo. Sr. General Gobernador, D. Luis León y el Sr. Juez de Primera Instancia D. Emilio Girón. Figuraban además nutridas comisiones del Excmo. Ayuntamiento y militares, el Consejo Directivo del Patronato y representaciones de varios centros oficiales y sociedades.

Recorrió la procesión el trayecto designado, siendo presenciada por gran gentío, y estando los balcones profusamente engalanados con colgaduras.

La entrada de la imágen en el nuevo Colegio fué un momento de entusiasmo indescriptible; pues al estruendo de una larga traca, se unieron las airosas notas de la Marcha Real, tocada por todas las Bandas, y los vivas estruendosos de la multitud, congregada junto al edificio.

Conducida la imágen a la Capilla, el Director D. Antonio Recasens pronunció sentidas frases de agradecimiento a cuantos habían tomado parte en tan hermoso acto, pidiendo al mismo tiempo a las dignísimas Autoridades, allí presentes, su eficaz apoyo, para laborar con más éxito en pro de la noble ciudad de Alcoy.

Pasaremos por alto la comida íntima con que los socios del Patronato quisieron solemnizar

tan grata fecha y obsequiar al mismo tiempo a Mosén Chusep, Superiores Salesianos y comisiones, reunidas para la inauguración; nada diremos de la multitud que recorrió el edificio y llenó completamente los patios, mientras la Banda Infantil de Alicante ejecutaba un escogido concierto, y tan sólo nos permitiremos reseñar brevemente la velada.

Si para celebrarla se hubiera dispuesto de un local, capaz para algunos millares de personas, quizás se hubiera podido contentar a la mayoría; pero acaeció todo lo contrario.

Resultó un acto muy ameno, pues con los números de música interpretados por la Banda y las piezas teatrales "Pelé y Melé„ y "Morirse a tiempo„ a cargo de los Antiguos Alumnos de Alicante, se intercalaron la canción infantil "Tan pequeñín„, la poesía "Canto a Don Bosco„ y algunos breves discursos.

El primero de éstos estuvo a cargo de *Mosén Chusep*. ¿Cómo no aplaudirle si hablaba con el corazón en la mano? Y ¿cómo no admirarle, al oir referir la historia de su Patronato, con todas las dificultades vencidas y, con las más halagüeñas esperanzas para el porvenir? D. Rafael Moya, antiguo patrocinado, hizo un recuento de los que en el Patronato recibieron la primera ins-

trucción, ofreciendo luego como corona para sus fundadores, las acciones de gracias, que brotan de todos los alcoyanos. Habló en último término el Sr. Inspector de los Salesianos D. José Calasanz y fueron sus palabras de gratitud al pueblo de Alcoy, por la acogida que les ha dispensado. Dice que *Mosén Chusep* merece un monumento y éste ya lo tiene en el corazón de todos los alcoyanos, en el Patronato y en el Colegio inaugurado.

Antes de terminar el acto leyó el Reverendo Sr. D. Rafael Sanus varios telegramas, cursados con motivo de la fiesta y uno muy expresivo del Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde, que, no habiendo podido venir para la fiesta, mandó el siguiente al Sr. Arcipreste: Aquejado por pasajera pero molesta indisposición, que me impide salir de casa, delego en Vd. mi representación para asistir e intervenir en espléndidas fiestas, a las que me adhiero cordialmente, enviando sincero parabien y bendiciones autoridades, religiosos y beneméritos fundadores de esta institución, que reportará tantas bendiciones a ciudad amadísima.

ARZOBISPO DE VALENCIA

CAPITULO QUINTO

LA MUERTE DE MOSEN CHUSEP

Aunque fuerte por su mucho ánimo, la naturaleza de Mosén Chusep no fué sobrada en salud. Padeció bastantes achaques en su cuerpo; algunos, como el mal de piedra, de mucho sufrimiento. También se le declaró la diabetes en los postreros años de su vida. Pero el aspecto y la actividad de Mosén Chusep fueron siempre de hombre robusto y sobrante de energías. Jamás le vimos decaído, antes se movía como los jóvenes y participó en todo tiempo de una juventud animosa y entusiasta. No creíamos nunca que pudiera ser corta su vida de acá. En estos momentos, sobre todo, cuando ya él estaba satisfecho y lleno de gozo, porque veía asegurado y en tan buenas manos su Patronato, nos parecía que su venerable ancianidad iba a ser prolongada, y que, como niño de Dios, sencillo, alegre y confiado, lo habíamos de ver por muchos años confundido con los centenares de niños y jóvenes que frecuentan la institución. El Señor no

quiso que fuera así, según nuestro gusto, sinó que se lo llevó pronto, muy pronto, para que gozara de su felicidad eterna y viera desde el cielo los esplendores de la obra, en la que tan fielmente le había servido en la tierra. Ni siquiera pasó por una enfermedad larga, por la que le pudiéramos probar nuestro cordial afecto. Inesperadamente, en un punto se fué a la eternidad.

"Celebrábase el día 10 de Marzo la fiesta del angélico Domingo Savio. Los jóvenes que componen su Círculo y Compañía teatral la habían preparado con cariño y sacrificio. Uno de los números del Programa era una reunión familiar para animarse a la imitación de las virtudes de su Patronato y a la formación de un núcleo de juventud fuerte y sin respetos humanos. Hablaron algunos jóvenes, terció el Sr. Director y como resumen dirigió su palabra el Sr. Inspector de esta Provincia Salesiana, D. José Calasanz, quien entre otras cosas inculcó la gratitud a quienes debían el beneficio de tener un local, donde reunirse y donde adquirir una formación religiosa; y muy especialmente a Mosén Chusep.

Un *viva* salido del corazón y de los labios fueron la respuesta de aquellos jóvenes agradecidos. ¿Quién había de decir que aquel *Viva* debía trocarse a los dos días en gemidos de dolor?

Comió aquel día con la Comunidad Salesiana, según solía hacer en las fiestas solemnes, y por la noche asistió a la Velada Teatral.

Durante ella un niño le dijo: "Mosén Chusep ¿ha vist quina festa mes gran? Pues el día de San Chusep encara será millor.,, A lo que le contestó el buen sacerdote: "Fill meu; aquell día plors, plors y plors,,. Sin duda se refería al decir esto a las muchas lágrimas de consuelo y alegría que derramó el pasado año y que creía debería derramar en el presente, con motivo del homenaje que se le preparaba para el día de su Santo.

Antes de concluir la Velada se sintió mal y rogó a algunos de los jóvenes que le acompañaran a sus habitaciones. Visitóle aquella misma noche y los dos días siguientes su médico de cabecera, quien no halló nada que pudiera hacer presumir tan triste desenlace; igualmente fueron a verle los dos días el Sr. Inspector y Director, quienes se entretuvieron hablando con él largo rato acerca del Patronato y futuros proyectos para su mayor desarrollo.

A las cuatro de la tarde del 12 lo dejaba el Sr. Director tranquilo y sin que nada hiciera presumir lo que después sucedió; ya que a eso de las cinco y media fué llamado con toda urgen-

cia, pues Mosén Chusep se moría. ¿Qué había pasado?

Mientras una buena vecina le hacía compañía, ya que la sirvienta había salido, de pronto dejó de hablar y su respiración, antes tranquila, se hizo afanosa.

Acudió el Sr. Director, a poco su Confesor el Rvdo. Sr. Dr. D. Rafael Sanus, y al ver que no daba señales de oir y no podía hablar, se le administró la Extremaunción y dió la absolución *in artículo mortis.*

El médico de cabecera, Dr. D. Miguel Abad, acudió solícito; trató de reanimarle con una inyección, que ningún efecto produjo; se disponía a emplear un último remedio, pero, al examinar el cuerpo, lo halló sin vida.

Nada dijo; pero todos comprendimos que había muerto al ver que se alejaba con los ojos bañados en lágrimas, después de haber impreso en la frente del cadáver un caluroso beso.

Una vez amortajado fué traladado a la sacristía de las Escuelas Salesianas en donde se instaló la Capilla ardiente.

Durante toda la noche las puertas del Colegio Salesiano estuvieron abiertas de par en par, para dejar paso al número crecido, cada momento mayor, de las personas que querían

visitar, por última vez, el cadáver de Mosén Chusep.

El paso por las calles que conducían a dicho Colegio se hizo difícil, mayormente a la salida de los trabajadores del segundo y tercer turno del arte textil, quienes desfilaron ante la Capilla ardiente con tristeza, que se dejaba adivinar.

Desde las cinco de la mañana hasta las nueve rezáronse Misas sin interrupción, celebrándose una de Comunión, a las ocho, por el celoso director del Santo Hospital, Dr. D. Rafael Moya Pastor visiblemente emocionado, y en la que el Sr. Director del Colegio Salesiano pronunció una breve plática, exhortando a los numerosos niños que la oían a que imitasen las virtudes de su padre fallecido.

Calcúlase en varios miles los que han desfilado ante el cadáver de Mosén Chusep, no solo católicos, sino extremistas, ya de la clase alta como de la humilde, todos orando y llorando ante él.

A medida que la mañana avanzaba, creció la animación, la que ya no se interrumpió hasta la hora del entierro, siendo casi imposible dar un paso por las dependencias del Colegio y jardines del Patronato, y por la Plaza de Santo Domingo y calles adyacentes.

Rebosante de fieles la Real Parroquia de San

Mauro y San Francisco, a las once se cantó, por los reverendos Cleros, el Nocturno, y, terminado este pío sufragio, ambos dirigiéronse al Colegio Salesiano, para celebrar el acto de la conducción del cadáver, el que ya se hallaba en el atrio del edificio, rodeado de una compacta muchedumbre, esperando.

La citada plaza y las calles a ella conducentes rebosaban de público, para sumarse a la manifestación de dolor.

A la hora de celebrarse el entierro del cadáver de *Mosén Chusep* el comercio en general, no sólo por el trayecto donde debía de pasar, sinó hasta el de las extremidades de la población, cerró sus puertas, en señal de duelo.

En varios centros fabriles y talleres se suspendió el trabajo para unirse a la conducción del cadáver, y a la hora de su celebración la concurrencia era extraordinaria.

El acto del entierro no ha sido una manifestación de luto, sino además una demostración de respeto y agradecimiento hacia Mosén Chusep. Todas las clases sociales acudieron a dicho acto sin distinción de matices, ni ideas.

Formada la comitiva dió comienzo el fúnebre desfile, en el que abrían marcha los niños y niñas de todas las escuelas de Alcoy, seguidos de am-

bos Cleros y Comunidades de Franciscanos de Cocentaina y Onteniente.

El féretro era sencillísimo, con extrema pobreza, por voluntad del santo finado y era llevado a hombros de los socios del Patronato y antiguos socios, quienes, visiblemente emocionados, no podían ocultar las lágrimas por su maestro.

Seguía después el Ayuntamiento en pleno, con maceros, el Consejo Directivo del Patronato, y las representaciones de todas las entidades culturales, artísticas y sociales de Alcoy, con las corporaciones a que hacemos referencia más arriba.

El paso por las calles del fúnebre cortejo era algo conmovedor e imponente. La actividad de la población se paralizó por completo y a ambos lados de las aceras de las calles del recorrido una muchedumbre apiñada ofrendaba al apóstol muerto sus oraciones y su respeto. El gentío llegaba hasta las calles afluyentes a la de San José y San Francisco, habiéndose interrumpido el tránsito.

Un acto tan magno y expresión de dolor tan profundo, repetimos, que no se ha visto en Alcoy desde la muerte del penitente piamontés Casimiro Barello.

A medida que el féretro pasaba salían de to-

das las bocas frases y palabras recordando las bondades excelsas del santo sacerdote y destellos de sus imborrables obras, caridades y sacrificios. Muchos lloraban con ese llanto mudo que se oculta malamente, pero que cristaliza y humedece los ojos.

En la plaza de San Francisco el público era imponente, esperando el paso del entierro, además de que, en la Real Parroquia de San Mauro y San Francisco ya no cabían más fieles. Sus naves eran estrechas para contener a tantos corazones que querían asistir al funeral, último tributo rendido a Mosén Chusep.

La citada Parroquia presentaba un aspecto imponente. En el centro figuraba el túmulo de severo paño negro con bordaduras de oro.

Los funerales resultaron solemnísimos y dignos de la memoria de Mosén Chusep.

Ocuparon la presidencia el Sr. Alcalde de la ciudad, el Sr. Coronel y el Rvdo. Sr. Cura de la repetida Parroquia. En otras presidencias figuraban el Sr. Inspector de las Escuelas Salesianas, el Consejo Directivo del Patronato y las restantes autoridades de la población.

Terminadas las solemnes exequias la comitiva acompañó al féretro hasta la puerta de Villena, en donde se dió por despedido el duelo.

Hubo un momento emocionante y patético: el desfile de los niños y niñas ante el féretro, con un respeto profundo y tristeza en sus semblantes, que conmovía.

Seguidamente el cadáver del ejemplar sacerdote, a hombros de socios del Patronato, y seguido de numerosos amigos y gentío, fué trasladado al cementerio.

Durante el trayecto, y por expresa voluntad del justo finado, se rezó el Santo Rosario, resultando el acto en extremo conmovedor y edificante, tanto que arrancó lágrimas a los asistentes.

Cuando la comitiva acompañante llegó a los cementerios, una multitud ya estaba esperando, para rendir al cadáver sus oraciones y gratitud.

Solo puede compararse pálidamente al día de Todos los Santos. La concurrencia fué durante todo él y hasta la hora de cerrar las puertas del cementerio, extraordinaria y continua.

Por el cuerpo del santo varón fallecido se pasaron medallas, pañuelos, etcétera, y su frente besada por los visitantes, musitando oraciones.

Igual sucedió el día siguiente.

Por la tarde y con asistencia de algunos admiradores del finado, miembros del Consejo del Patronato, Inspector y Director Salesianos, con

una representación de la Juventud Católica Obrera y niños de las Escuelas Salesianas, se procedió al enterramiento del cadáver.

Nada de discursos y aparato exterior hubo en aquel acto; tan sólo oraciones; muchas oraciones, continentes devotos, semblantes tristes, lágrimas y suspiros de dolor.

Alcoy rindió a Mosén Chusep el tributo de su admiración en el acto del traslado de sus restos y funerales, pero deseaba algo más, quería perpetuar su memoria y para ello surgieron dos ideas: *dedicarle una calle y levantarle un monumento.*

El Excmo. Ayuntamiento se hizo eco del anhelo popular y acordó lo primero, decidiendo, para encauzar y llevar a efecto lo segundo, nombrar una comisión compuesta de los señores concejales Pérez Batlle, Vives, Moltó y Pérez Moya.

Por su parte el Consejo Directivo del Patronato nombró la suya, integrada por los señores Dr. D. Rafael Sanus, Pbro., D. Fernando Cabrera Cantó, D. Vicente Gisbert, D. Joaquín Martí, don Fernando Payá y Director del Colegio Salesiano.

Ambas comisiones se han reunido ya varias veces y trabajan activamente en llevar a efecto la obra, que se les ha confiado.„

No se ha levantado todavía el monumento,

porque se ha creido conveniente demorarlo en vista de las circunstancias porque ha pasado España a partir del año 1931. La cantidad recaudada por suscripción popular para erigirlo asciende a unas 16 mil pesetas, que se guardan en las sucursales de los Bancos de Bilbao y Español de Crédito de Alcoy. Además, el monumento se tiene que levantar ahora en consonancia con la Iglesia Salesiana y la magnífica reja de hierro con que se la tiene que circundar; porque las cosas han ido ya muy adelante y los grandiosos planes de Mosén Chusep sobre su Patronato se van cumpliendo más que aprisa y ya se tiene abierta al culto divino, para servicio del Patronato, la grande y hermosa Iglesia, en que él soñara, que es, en verdad, el más encantador monumento que podía levantarse, para contener los restos mortales del humilde siervo del Señor.

Así le ha glorificado la Divina Providencia, más de lo que nosotros hubiéramos podido imaginar, y pronto sus huesos yacerán en la Iglesia, en hermoso mausoleo, y vibrarán de entusiasmo y como nuevamente movidos por el espíritu del Señor, cuando sientan sobre sí las miles de voces de niños y jóvenes que hoy cantan y alaban a Dios en la Iglesia de María Auxiliadora del Patronato.

CAPITULO SEXTO

POR LOS CAMINOS DEL IDEAL

La obra del Patronato está en su cumbre y por ésta se mueve, derramando el bien, la virtud y el saber en las almas y cumpliendo con amplitud y generosidad el primer fin, que la inspiró: formar almas, las de los niños y jóvenes principalmente, según el espíritu cristiano. En el grandioso Colegio se dan las clases diarias por maestros titulados a ellas consagrados. En el mismo tienen su magnífico salón los socios de la Juventud Católico Obrera, y otro, también espacioso, el *Círculo de Domingo Savio,* hermosísimo plantel de jovencitos de 12 a 16 años, que se forman y educan e instruyen conforme con aquel modelo de la Pía Sociedad Salesiana.

Al lado del gran Colegio se ha levantado ya la Iglesia de María Auxiliadora, obra ingente del mismo arquitecto Aracil, que dará nombre a su autor, pero más aún a la cristiana institución para la que sirve, ya que en élla alaban a Dios

millares de almas pequeñas y jóvenes y mayores, cual vemos todos los días.

También se conserva y se utiliza el salón antiguo del teatro; pero resulta insuficiente, y ya están hechos los planos y se va a poner mano en la obra del nuevo teatro, cuya capacidad ha de ser mucha; pues no serán menos de dos mil los niños y jóvenes que en él se han de colocar, además de las numerosísimas familias que quieren asistir a las instructivas y moralizadoras funciones del teatro Salesiano.

El cuadro, como se ve, de la obra no puede ser más grandioso. Entre el Colegio, la Iglesia y el teatro, se extienden los patios de recreo y gimnasia. La vista exterior, el aspecto visible de este gran centro de cultura, educación y piedad, es impresionante. Pero, superior a la obra material es el espíritu que la anima. Díganoslo, sinó, el mismo que lo siente, el que ahora lo inspira en primer lugar, el primer Director Salesiano, D. Antonio Recasens, después que Mosén Chusep resignó su misión:

"La Divina Providencia, como podemos afirmar con todo fundamento, ha querido que fuera la Congregación Salesiana la que se encargara de continuar la meritísima obra del Patronato.

"El lema que éste ha ostentado desde el principio de su fundación es el de "Protección al obrero,, y a ello se han dirigido todos los esfuerzos y todos los trabajos, con el fin único y noble de favorecer a la juventud, principalmente obrera.

"La Sociedad Salesiana, al encargarse de este campo de apostolado, no quiso destruir nada, sinó fomentar y aumentar todas las actividades del Patronato.

"Una de las obras que se emprendieron con más calor y entusiasmo fué la del Oratorio Festivo. Los niños pierden en un día festivo lo que han ganado durante la semana en la escuela. Dar a éstos, y de un modo particular a los que en los días laborables se hallan en un ambiente contrario a la Religión, comodidad para oir la Santa Misa y acercarse a los Santos Sacramentos, aprender algo de Catecismo y divertirse sin peligros para el alma y para el cuerpo; alejar a los niños y jóvenes en los días festivos de los peligros de la calle, para formarlos buenos cristianos; he aquí el objeto de esta obra, cuna de las que para la salvación de las almas debía idear la mente fecunda de nuestro Fundador. En ella nos ayudan admirablemente **los socios activos** del

Patronato, que se sacrifican con gusto para atender a la catequesis y cuidar de los niños en los patios.

"Con los mayorcitos se ha podido fundar el llamado Círculo Domingo Savio, que en el plan actual de la Acción Católica, de esta cruzada a la que a todos llama el Sumo Pontífice, viene a ser como el aspirantado para la Juventud Católica.

"También ésta existe pujante y numerosa. Cierto es que entre sus miembros, la mayor parte de ellos obreros manuales o de oficina, no existen aún elementos propagandistas, pero se obtendrán mediante los Círculos de Estudios, ya establecidos y que continúen creándose. Es, no obstante, una gloria suya el haber sido el plantel de donde han salido elementos para todas las obras de carácter católico que se han fundado en Alcoy.

"No se descuidan las Escuelas. Debido a las iniciativas y protección del Consejo Directivo, que sigue siendo la cabeza y alma del Patronato, cuyas alegrías y tristezas vive y siente y de cuyo progreso se preocupa como de cosa propia, admirablemente secundado por la Asociación de Padres de Familia, nacida para ser su auxiliar en las cuestiones de

enseñanza y educación, esperamos poder aumentar su número, de modo que no nos veamos en el doloroso trance de tener que negar, como ha sucedido hasta el presente, la entrada a los muchos que lo solicitan y que no pueden verificarlo, por carencia de local.

"Y no sólo de día, también de noche acuden a las Escuelas del Patronato los obreritos, los que durante el día tienen que ir al trabajo.

"El ideal sería poder instalar para ellos algunas escuelas-talleres; pero ésto supone mayor edificio y disponer de otros medios de que al presente se carece. La ya citada Asociación de Padres de Familia, no olvida este aspecto de la enseñanza obrera y tal vez para el próximo curso, pueda empezar a dar completa satisfacción a los que desean ver implantadas en el Patronato tales enseñanzas.

"Instrucción y recreo,, leíamos en el antiguo salón de actos del Patronato. Y este lema se procura cumplir revistiendo las clases de la conveniente seriedad, fomentando el estudio con todos los medios, poniendo en práctica aquellos resortes que aconseja la Pedagogía, y al propio tiempo dando al canto y a la gimnasia el papel que les corresponde. Formar jóvenes robustos de cuerpo, y sanos de cora-

zón; ¿que más podíamos anhelar? Y hasta el mismo teatro procuramos contribuya a ello, escogiendo funciones que, a la par que deleitan, corrijan, instruyan y enseñen.

"Comprendemos que la labor a realizar es mucha; que tenemos enemigos poderosos como son por una parte la inconstancia juvenil, el medio ambiente en que viven los muchachos, y los ejemplos que ven por doquier, y por otra, la escasez de medios materiales, que no permiten emprender las obras que serían necesarias; pero confiamos en la protección del cielo, que no nos faltará, teniendo por intercesores a nuestro Fundador San Juan Bosco y a Mosén Chusep, y en la protección de las almas buenas, de nuestros Cooperadores, que seguirán mirando con la misma predilección, con que lo han mirado hasta el presente, este Patronato de la Juventud Obrera.

"¡Año 1934; fecha que hay que señalar con piedra blanca en los anales de esta Institución, por cumplirse los cincuenta años de existencia y por la canonización de Don Bosco! ¿Qué quedará de ella? ¿Tan sólo un grato recuerdo? ¿Solamente el eco de unas fiestas grandiosas? Muy poco sería esto..... Más campo; mayor actividad; más acción..... Todos en pie de guerra para salvar la juventud.„

CAPITULO SEPTIMO

LAS BODAS DE ORO : EPÍLOGO

Pocas veces se cumple en una institución humana el concepto de valor que significa el epígrafe, con tanta verdad como en nuestro caso. *Bodas de Oro* puede muy bien decir el Patronato que son las que celebra en este año quincuagésimo de su fundación; porque todo en él, sus locales y patios, su movimiento docente y su material de enseñanza, sus directores y la asistencia social que se le presta, es y brilla como el oro por su alto y encumbrado valor.

Pero no hubiera llegado el Patronato al ser perfecto y hermoso del oro que hoy tiene y ostenta, si en sus senos profundos no hubiera vivido siempre la *llamita del espíritu cristiano*, que es oro divino, y sabe y puede hacer de oro cuantas obras emprende y realiza. Aquella inspiración santa que tuvieron los fundadores, y que con tanto sacrificio y abnegación mantuvieron éllos, y los socios activos, y D. Joaquín Martí y Mosén Chusep y cuantas almas generosas de Alcoy los

apoyaron con su asistencia generosa, ha hecho la maravilla que hoy contemplamos, la cual puesta en las manos de la Pía Sociedad Salesiana, bajo el vigía atento y solícito San Juan Bosco y la mirada maternal y protección segura de María Auxiliadora, perseverará sin fin, perpétuamente, con el valor subidísimo del oro del espíritu cristiano, que constituye su esencia, creando siempre almas nuevas y jóvenes, almas de Cristo, según fué la intención de su origen en el día de la Primera Comunión del 24 de Mayo de 1884. Cuando el Patronato, en el próximo día del mes de Mayo de 1934, celebre sus Bodas de Oro, no tendrá más que renovar aquel propósito, cual lo hizo en sus Bodas de Plata, y en la celebración solemne del cuadragésimo año, el propósito sentido, ardiente, eficaz, cumplido, del día de su fundación, conviene a saber: hagamos en Alcoy niños y jóvenes y mayores que sean cristianos de verdad, cristianos en el ser y en el parecer, cristianos en la vida, en la cultura y en la profesión. Que sea entre nosotros el *reino de Cristo* lo que él mismo quiso que fuera principalmente, herencia y posesión feliz de los pobres, de los humildes, de los obreros.

Muy Rvdo. Padre: Cumplido su grato encargo de revisar el libro intitulado *"Instituciones cristianas — Patronato de la Juventud Obrera de Alcoy"* escrito por nuestro hermano el R. P. Antonio Torró, me complazco en manifestar a V. P. M. Rvda. que no he encontrado en sus páginas nada que se oponga al Dogma católico y a la sana moral y que, dado el carácter católico social de la obra que describe, lo juzgo de grande utilidad en los tiempos que corremos.

Por ello, salvo siempre el mejor parecer de V. P. juzgo que puede autorizarse su impresión.

Valencia 3 de Mayo de 1934

Fr. Conrado Angel

Muy Rvdo. Padre Provincial de los Franciscanos de Valencia

Imprimi potest, servatis servandis
Valentiæ Edet. die 3 maii 1934
Fr. Richardus Pelufo, O. F. M.
Min. Provalis

NIHIL OBSTAT.
Dr. Emilio Picornell
Censor

IMPRÍMASE
Valencia 8 de Mayo de 1934
Prudencio, Arzobispo de Valencia

INDICE

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PROGRESO ARMÓNICO. (Estudio social). Tercera edición. Precio, una peseta.

TEORÍA DEL ARTE. Segunda edición. En rústica lujo con un grabado de relieve en la portada, del genial artista J. Benlliure. Precio, cinco pesetas.

ESTUDIOS SOBRE LOS MÍSTICOS ESPAÑOLES. Fr. Juan de los Ángeles, místico-psicólogo. Dos tomos, I. II. Precio de los dos: diez pesetas en rústica y catorce en tela.

LA MÍSTICA FRANCISCANA. Conferencia. Segunda edición. Precio, una peseta.

SAN FRANCISCO DE ASÍS. Obra monumental, ilustrada con 66 cuadros del gran pintor J. Benlliure. Precio, sesenta pesetas.

LOS CAMINOS DEL AMOR EN LAS ALMAS. (Estudio sobre San Juan de la Cruz) Segunda edición. Precio, una peseta.

LUIS VIVES, PEDAGOGO. Conferencia. Precio, una peseta.

LA PEDAGOGÍA CIENTÍFICA SEGÚN LUIS VIVES. Precio, cuatro pesetas.

FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU FRANCISCANO. Precio, cinco pesetas.

De venta, en Vilamala. Valencia, 246, Barcelona; en San Lorenzo, 2, Valencia; en Onteniente, Colegio de la Concepción, y en Tipografía Católica Casals, Caspe, 108. Barcelona.